

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1947

Sábado 28 de Junio

No. 2

Año XXVII — No. 1913

EL ITINERARIO

POR R. BRENES MESÉN

(Escrito inédito. En el *Rep. Amer.*)

R. B. M. nació en 1874, el 6 de Julio, en la ciudad de San José, Av. 6 entre las calles 4 y 6. Fueron sus padres Martín Brenes Córdoba y Elena Mesén Pérez. Fué un hijo del amor, para emplear la expresión de Erasmo, y reconocido por su padre, muerto el cual cuando el niño contaba muy pocos años de edad, le reconoció su tío don Alberto Brenes Córdoba, hoy Magistrado, quien ha sido siempre su protector y con cuyo auxilio hizo todos los estudios primarios hasta su ingreso en el Liceo de Costa Rica en 1887-1889, fecha en que el Director del Liceo, don Luis Schonau le ofreció una beca para que siguiera los estudios normales.

A los cinco años aprendió a leer en una escolita privada de la vecindad y a los seis años comenzó el recorrido de las mejores escuelas de la ciudad; la de don José Ramón Chavarría, la de doña Amelia de Rivero, la de don Leopoldo Montealegre, el Instituto Nacional, la de don Félix Pacheco y la de don Miguel Obregón o Escuela Nueva en 1886.

Las recomendaciones de don José Ramón Chavarría contribuyeron a que los parientes del niño se interesasen por la educación del mismo. En la Escuela Nueva se desarrolló su gusto por el estudio, encariñándose entonces por la Geografía Física y por las

Matemáticas. Fué en esa época cuando apareció su conciencia de estudiante. Poseía fácil comprensión y feliz memoria. Era tímido y muy obediente a los deseos de sus superiores.

De la Escuela Nueva pasó el estudiante al Liceo de Costa Rica, en donde cruzó el sexto grado de la Sección Primaria, en 1888 cursó el séptimo grado y de allí pasó a la Sección Superior, al Primer Año, al comenzar el cual el Director don Luis Schonau le ofreció una beca para que se dedicase a los estudios de la Sección Normal. Al fin de ese primer año leía el francés y en adelante fué la Enciclopedia de Larousse de la Biblioteca Nacional su obra de texto para la historia y la literatura, la fisiología y las artes y en especial de la historia de la filosofía a que ya en 1890 tenía aficiones que se despertaron con las lecturas de Renán y de Hugo. La *Vida de Jesús* ejerció una profunda influencia sobre sus creencias religiosas y esto le invitó a conocer las fuentes neoplatónicas del Cristianismo.

Su vida de estudiante en el Liceo fué la de un joven serio y estudioso en cuyas manos podían verse más frecuentemente los libros de filosofía que los de texto entonces corrientes. En esa época leyó la obra de los estoicos Epicteto y Marco Aurelio, las *Enneadas* de Plotino, la *Naturaleza de las Cosas* de Lucrecio, el *Cosmos* de Humboldt y numerosas obras de los clásicos latinos y griegos. La poesía y la filosofía constituyeron los centros de su actividad mental.



R. Brenes Mesén

De la literatura castellana prefería los clásicos de los siglos XVI y XVII a los del XIX que solían leerse muy fragmentariamente en clase: Pereda y Galdós. La lectura de Moratín hijo le inspiró los deseos de conocer el teatro español desde sus orígenes y a ello dedicó dos horas diarias por espacio de año y medio: leyó los trabajos del Conde de Schack, de Amador de los Ríos y Ticknor y los estudios preliminares de la colección Rivadeneira.

Y este es uno de los rasgos fundamentales de su curiosidad mental: investigación de las cuestiones en estudio hasta en sus últimas consecuencias.

Los estudios pedagógicos le absorbieron muy pocas horas; se contentó con la lectura

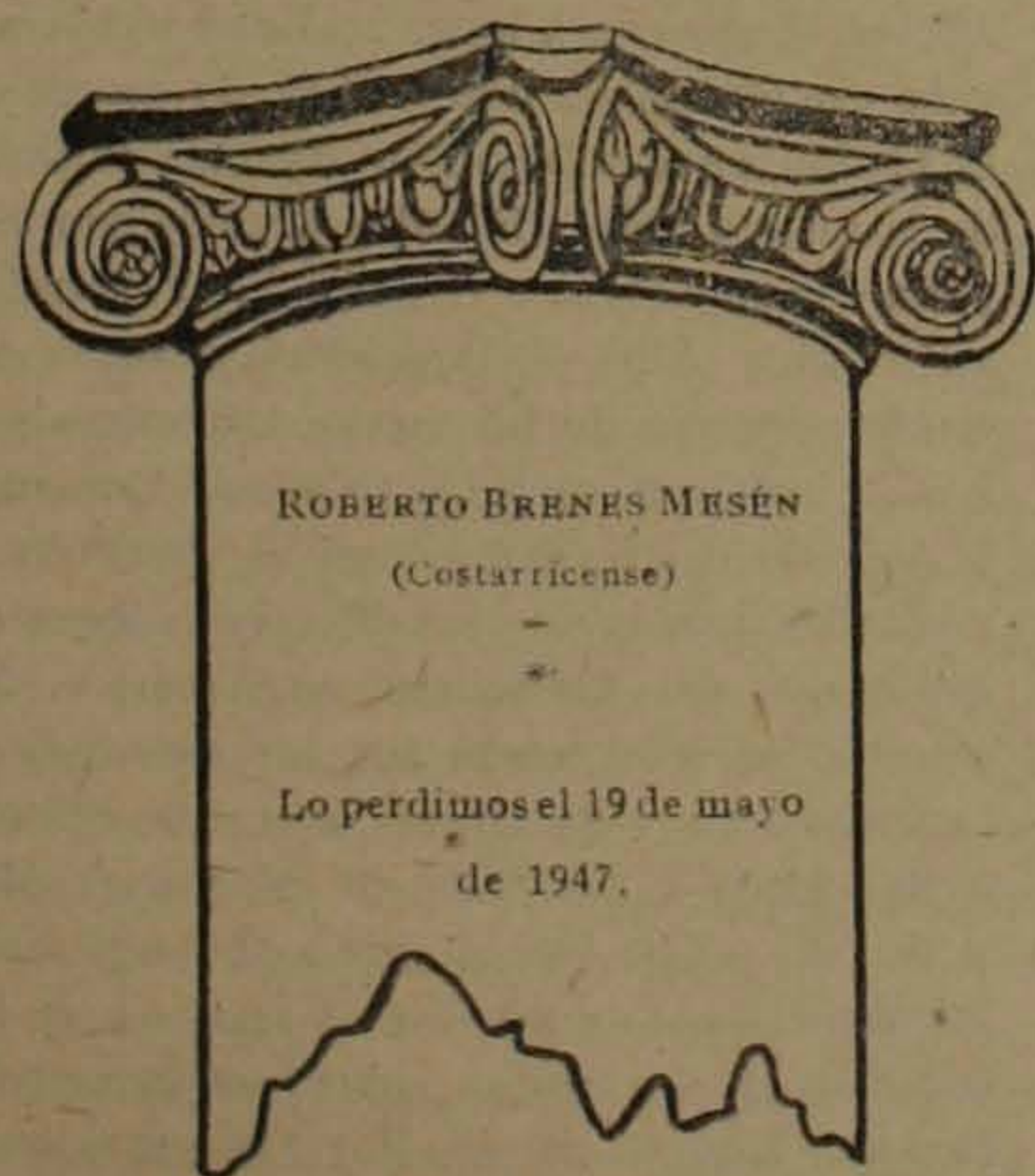
BRENES MESEN

(Atención del autor.)

Ha muerto en San José de Costa Rica don Roberto Brenes Mesén, uno de los hombres de letras más distinguidos en nuestra América. Deja una obra magníficamente realizada en libros y periódicos. Fué diplomático, catedrático, autor de Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana y de otros libros que le dieron brillante reputación. En su patria fué Secretario de Educación Pública y Director de la Escuela Normal y el Liceo de Heredia. Fué uno de los primeros becarios centroamericanos que obtuvieron título de profesor de Estado en la Universidad de Chile. Durante algún tiempo fué catedrático de Literatura en la Northwestern University de Chicago, y al obtener su jubilación en ella, regresó a Costa Rica para complicar los últimos años de su existencia en los azares y desencantos de la política lugareña. Una de sus últimas presencias fué como padrino de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Guatemala. Merece el respeto y la consideración por su saber y su elegancia espiritual. Enamorado de las obras del espíritu dió a la sabiduría su más noble generosidad.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México, D. F. Mayo 1947.



ROBERTO BRENES MESEN
(Costarricense)

Lo perdimos el 19 de mayo
de 1947.

Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.*

En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron. ¡Ricos de espíritu fueron!

de Spencer y de Rousseau y con las explicaciones de la Pedagogía alemana que hacía en clase el profesor Littmann.

En 1892 recibió su grado de Maestro Normal y dos meses después, en febrero de 1893, habiéndosele ofrecido una plaza de maestro en la capital, pidió se le diese en Alajuela, al lado de su maestro D. Carlos Gagini por quien tenía devota admiración.

Ese año es uno de los más activos en la vida del joven estudiante. En la Biblioteca del Instituto había una buena colección de libros de Filosofía, de los publicados por la casa de F. Alcan y a su lectura dedicó todas las tardes del curso, desde las cinco a las nueve de la noche. Las mañanas, de las cinco y media a las ocho, estaban destinadas a la lectura de la colección de las obras publicadas por la *España Moderna*. De las dos de la tarde a las tres y media preparaba lecciones y leía pedagogía. Escribía muy poco y lo que mostré a D. Carlos no le mereció un consejo ni una corrección ni una sugestión; y esto era lo que yo había ido a buscar pidiendo mi plaza al lado del que había sido mi profesor de castellano. Esto y un incidente relacionado con alguna publicación mía acerca de los castigos corporales y a la cual se contestó con un pseudónimo, me movieron a pedir mi traslado a San José al año siguiente.

En 1894 trabajé en el Liceo como maestro de cuarto grado. Pero ya mis labores literarias iban absorbiendo algún mayor tiempo que hasta entonces. En marzo de ese año apareció una simpática revista llamada *Cuartitlas*. Colaboraron en ella personas de buen gusto y de cultura literaria y fué en ella en donde se publicó el primer trabajo poético que saliendo de mi pluma llamase un tanto la atención: me refiero a los doce sonetos titulados *En la Floresta*. De ellos el autor no ha querido recoger ninguno, porque les considera como los primeros serios ensayos

EN MEMORIA

Al distinguido hombre de Letras
don Roberto Brenes Mesén.

(En el *Rep. Amer.*)

*Cerebro y corazón: generadores,
que en el maestro, hicieron su portento.
Pensador sin igual: aquí loores,
en tributo y en elogio a su talento.*

*Poeta de la forma delicada,
fue él, el amador ultra de lo bello,
junto con Darío, surge el ave amada,
o emblema de belleza que es destello.*

*El comento hijo de su estirpe es este:
su obra es fecunda cual su misma tierra;
y en ello nadie acerba su conteste*

*Gratitud al maestro hay en mi frase,
y mientras es la estrofa que se cierra,
pido a la Patria, que en deuda hoy le abraza.*

JOSÉ SATURNINO ROJAS G.

Cartago, Costa Rica, junio de 1947.

nada más de adquisición del dominio de la rima y del metro endecasílabo. No obstante tuvieron la fortuna de que Valbuena les dedicase un artículo en sus *Ripios Ultramarinos*.

En 1895 fué maestro de Sexto Grado. Por la primera vez sintió la responsabilidad del maestro, mirando cómo sus discípulos se encariñaban con él y procuraban seguir todos los consejos por él dados respecto de conducta y lecturas. Les llamaba la atención la facilidad con que les dictaba largos capítulos de historia sin el auxilio de obra alguna. Los trabajos literarios de esta época son muy pocos, porque dedicó largas horas al estudio e imitación del estilo de Cervantes, leyendo páginas del *Quijote* o de la *Galatea* para reproducirlas luego procurando dejar el sabor del estilo, aunque las ideas sólo se desarrollasen paralelamente; fué entonces cuando aprendió a estimar la melodía de la lengua y los recursos del acento de las palabras para dar sonoridad a los períodos; descubrió cómo no es indiferente la inversión de las palabras en el seno de una frase, desde el punto de vista de los matices de la idea y de la música de la cláusula.

En 1896 ingresó en la Escuela de Derecho sin dejar de ser maestro: las clases comenzaban a las seis de la mañana y terminaban a las nueve, hora en que el maestro comenzaba las clases ordinarias en el sexto grado. Aprendía las lecciones del Código de memoria y se dió a la lectura de los comentaristas del Derecho Francés para ilustrar los artículos del Código: Aubry et Rau, en quienes descubrió los originales de muchos artículos del tratado de las *Obligaciones*; Laurent, Demolombe, Pothier, y otros. Estudió el Derecho Constitucional y con ese motivo se dió a la lectura de Lastarria, González, Alberdi, Stuart Mill, Benjamín Constant, Bluntschli, Rousseau, Montesquieu y los oradores de la Revolución Francesa. Estudió la Economía Política y con esa oportunidad leyó Stuart Mill, Adam Smith, Gide, Bastiat y otros. Fué este un año de ruda labor de estudio, durante el cual nunca durmió más de seis horas diarias.

En 1897 partió para Chile con una beca que el Gobierno del Sr. Iglesias puso a su disposición, una de las seis que el de Chile había ofrecido al de Costa Rica. Aquí comenzó su iniciación en los estudios filológicos a que había mostrado aficiones sin que hubiera hallado quién le iniciase en ellos. Con pasión se dedicó a los estudios de Fonetica y Latín: se familiarizó con las obras de los fonetistas chilenos, franceses, ingleses y alemanes. Continuó sus estudios literarios y filosóficos y entró de lleno en el conocimiento de los poetas franceses contemporáneos que han influido, a través de Rubén Darío, en la transformación de la técnica del verso castellano.

Bajo el sauce de la Quinta Normal que se halla al borde de la laguna de ese hermoso parque, en donde solía escribir Rubén, concibió y escribió una epístola dirigida al au-

UN POETA QUE MUERE

(En el *Rep. Amer.*)

*Un poeta que muere en la tierra
es destello que oculta su llama;
es barquilla que parte serena
y es un himno de amor que se calla.*

*Un poeta que muere en la tierra
se transforma en el cielo en estrella
y retorna, siguiendo su estela,
a borrar de este mundo las penas.*

*Un poeta que muere en la tierra
es enviado de Dios a quien llaman...
Sembrador, que cumplida su faena,
se recuesta por fin en la grama.*

*Un poeta que muere en la tierra
es Quijote que encuentra sosiego;
luminaria que sube y destella
como gema fundida en el cielo.*

J. J. SALAS PÉREZ

Costa Rica, junio de 1947.

tor de *Prosas Profanas* y éste le correspondió enviándole su libro recién publicado y las *Montañas de Oro* con dedicatoria de Lugones. Fué esta la ocasión primera de admirar el genio poético de este egregio varón con cuyas tendencias le ataron lazos de simpatía nunca amortiguada. El prólogo de Lugones a la traducción de la *Belkiss* de Eugenio de Castro le inspiró la curiosidad de penetrar en los libros de medicina, ciencia, artes y costumbres medioevales y emprendió la tarea de buscar de todo eso en la Biblioteca Nacional y en la del Instituto. El ejemplo de todos los grandes trabajadores ponía fuego en su hoguera encendida con llamas de ansiedad de autocultura.

En Chile concibió grandes proyectos literarios, educacionales y sociales. Allí escribió la *Profecía de Lázaro*, el *Lamento de Leopardi*, el *Bosque en Marcha* que el doctor Zambrana juzgó una imitación de Víctor Hugo, cuando en realidad había nacido ese poema de una visión de naves en el Callao en combinación con las noticias de la guerra de los Estados Unidos con España y la repentina aparición de la escuadra americana. Allí escribió muchas otras pequeñas poesías de las cuales tan sólo algunas se publicaron en Costa Rica. Comenzó el plan de su *Gramática* con el atrevido e imposible intento de establecer las leyes de evolución del Castellano en América. Se interesó ardientemente por los estudios de la Psicología y la Lógica con aplicaciones a la lengua y los trabajos de Stuart Mill y Wundt sobre las categorías le sugirieron la posibilidad de fundar el análisis de las palabras de la lengua sobre las categorías lógicas. Luego, al estudiar los gramáticos ingleses Bain y Sweet halló que no sólo era posible, sino que uno de ellos lo había realizado por entero en la lengua inglesa: Sweet, cuyas líneas fundamentales siguió pocos años más tarde. Concibió además una

historia de la literatura castellana que contuviese exclusivamente el progreso de las ideas aportadas por cada uno de los grandes escritores. Se propuso establecer una revista de crítica filosófica y literaria una vez que hubiese llegado a Costa Rica. La naturaleza de las ocupaciones a que le destinó el Ministerio de Instrucción Pública le desviaron de ese propósito.

Durante esos tres años se fundó el Ateneo de Santiago y colaboró en esa obra muy modestamente. Como estudiante fué cumplido y asiduo, a pesar de las relaciones literarias que solían invitarle a redacciones de periódicos y a paseos, a que rara vez concurría.

Las crónicas que de allá remitió a *La Prensa Libre* fueron pocas y relacionadas con artistas o costumbres. Pero no daban idea de los estudios a que se concretaba en realidad.

Vuelto a su país se encontró con un movimiento del profesorado del Liceo de Costa Rica, en donde, según se le anunció, debía prestar sus servicios como profesor de castellano. El señor Salinas le encomendó además las clases de Psicología y Lógica. Fué esto en 1900.

Entonces comenzó la carrera del profesor. La evolución del carácter del profesor ha ido de la severidad del gesto y la austeridad de la palabra a la familiaridad sonriente que el biógrafo conoce. Ese cambio lo ha producido la experiencia, sobre todo el trato de los antiguos discípulos, ya hombres. Su concepto del profesor cambió asimismo.

Los cambios de opinión han llamado la atención de sus amigos y conocidos. Se le ha juzgado claudicante y voluble. Fué materialista y dejó de serlo. Entró a practicar experiencias espiritistas y las abandonó del todo. Luego ingresó en la Sociedad Teosófica, en 1908 y es desde 1910 Presidente de una Logia. En una revista llamada *Vida y Verdad* se mostró socialista-anarquista y ahora tiene escrito un libro que titula *La Aristarquía* contra la democracia.

Los tiempos destinados a estudio y reposo han dependido de la fiebre del trabajo. Pero la concentración de la mente ha sido casi siempre la misma: tumbado en un diván o en otro tiempo sobre el césped de un potrero o en la orilla de un camino, la labor interna ha sido la misma. Con frecuencia los borradores de páginas y páginas han sido tan limpios como si se hubiesen pasado en limpio, porque ya habían sido hechas y rehechas en la mente. Uno de los procesos de composición que me parecen después de muchos años de trabajo es el de meditar acerca del conjunto de la obra que se emprende en concordancia con el estilo que habrá de adoptarse, porque así se evitan las desigualdades de estilo en un mismo trabajo, cosa que es muy frecuente aun entre los estilistas de gran nombradía.

Mi verdadero descanso está en el sueño, que es siempre profundo y que me llega, por fortuna, en cuanto me acuesto, cual-

ARTERIA LLENA...

(En el Rep. Amer.)

Al ilustre poeta y escritor
Brenes Mesén.

*Ya duerme el bardo en el espacio ignoto...
después de un canto y un coloquio... largo...
que a la luz de los ojos exigentes
dió el dictado impecable de los astros...
donde estrellas corriendo se arrinconan
¡en la cuerda evidente del milagro!*

*Ganó en la cumbre estudiosa de las Artes
un lauro espléndido, que poliedro se oye...!
Y su acento en—coreo—de voz suave,
dijo trovas hermosas, que hoy parecen
referir el enigma que nos traen...*

*Muda es la lira que hoy suspendo en blando
la del dormido ruiseñor que canta!!
viven los hilos de su voz que avanzan...
la suprema oración de su garganta,
que hizo un nudo de espasmo comprensivo
uniendo con la gloria su esperanza!*

YSOLA GÓMEZ

Costa Rica, Junio de 1947.

quiera que sea la hora. Durante el año de 1904 escribía los últimos capítulos de mi *Gramática* y al mismo tiempo tenía la dirección de *La Prensa Libre* en donde diariamente se publicaban dos y más artículos míos. Dormía entonces de las doce o la una de la mañana a las seis, hora en que debía comenzar mi labor de gramática.

Muchos de mis cambios de opinión han sido producidos con gran lentitud y la aparente violencia con que se manifiestan procede de mis silencios a intervalos. Pero ha sido frecuente que se juzgue cambio repentino lo que simplemente ha sido una ampliación de una misma manera de pensar. Por lo demás, ha sido una de mis aspiraciones ser consecuente conmigo mismo, con mi conciencia íntima y no con mis opiniones expresadas, las cuales han sido las mismas cuando encarada una cuestión en diferentes épocas la he mirado desde puntos de vista muy semejantes. Así por ejemplo, he sido anarquista teórico y a Ud. consta que he escrito contra los principios aplicados de la democracia. Cualquiera dirá que hay una evidente contradicción y sin embargo en el fondo ha sido la misma aversión por la corrupción de las democracias que concebimos en la historia y en el presente. Si Ud. lee las *Cartas Secretas* hallará más de una vez la misma preocupación, el mismo temor de que las democracias acaben con las más nobles virtudes de la humanidad y ellas se escribieron en 1901; en 1904 escribí como un anarquista y en 1916 terminé mi libro sobre la *Aristarquía*: han sido formas distintas, últimas consecuencias de un mismo pensamiento considerado por diversos

aspectos. He sido positivista como lo podrá ver Ud. en mi crítica de «las razones actuales de creer» de Brunetiere y mi espiritualismo actual constituye la esencia de mi vida y por lo tanto de mi pensamiento. Cambio? No, una sencilla consecuencia de ese mismo positivismo. En el fondo, la certidumbre de los hechos y de los fenómenos que a cada momento invoca el Positivismo, es un simple estado de conciencia; si la conciencia permanece invariable delante de una sucesión de fenómenos los tales no existen para ella. La conciencia es el más elevado tribunal de apelación de la verdad. Los aparatos más firmes y más finos, finalmente, apelan a la conciencia que es la que los mira y lee en ellos y los comprende y los interpreta. Estudiar, pues, los fenómenos de conciencia como tales implica un positivismo tan riguroso como el que ha hecho el progreso descriptivo y clasificador de las Ciencias Naturales. Las críticas que se me hacen a la *Metafísica de la Materia* desde los campos clericales es precisamente el demasiado positivismo de ese libro espiritualista. Si estudiase cada una de las manifestaciones filosóficas o literarias que han servido para la acusación de tráfuga o de claudicante o de versátil con que se ha pretendido acusarme por parte de muchos que se han dado muy poco trabajo de pensar seriamente acerca de problemas filosóficos o educacionales o literarios o políticos, llegaría a la misma conclusión.

Respecto de lo político es lo cierto que no he tenido actuación alguna en el país. Tuve en 1908 el pensamiento de lanzarme de lleno en la política para poder realizar una obra de educación, porque en aquella fecha se me

combatió en la ciudad de Heredia con armas políticas, si bien el fondo de la lucha era de carácter religioso o mejor dicho, clerical. Pronto me pasó el impulso. Terminado el curso de ese año se me propuso la Subsecretaría de Instrucción Pública, en mi calidad de técnico y no en pago de servicios políticos, porque ninguno se me debía; era el último año de la Administración del señor González Víquez y se me llamaba en sustitución de otro hombre que no tenía representación política. En 1910 el señor Presidente Jiménez quiso conservarme en la misma posición por los mismos motivos, para que hubiese en ese departamento un técnico. En 1913, por renuncia del Ministro que pasaba a una Magistratura, el señor Presidente me distinguió confiándome el Ministerio que había venido desempeñando en mi carácter de Subsecretario. Aunque el Ministerio es un puesto político, conmigo se rompía la regla,

CON EL MAESTRO

(Colaboración)

«...Lo que se ama,—se comprende.—»

—Caminemos; caminemos un poco por este camino extraño...

Y con la misteriosa realidad del sueño,—caminaba con el Maestro Brenes Mesén—por una senda montañosa; árida y arcillosa como la gente de su tiempo; como la época que lo vió nacer y alejarse... para permanecer en el eterno afecto de los corazones de aquéllos que tuvimos el privilegio de libar,—como atolondradas abejas—de la miel de su sabiduría.

—Caminemos; caminemos un poco por este camino extraño...

Esto me dijo el Maestro en la misteriosa realidad del sueño; y caminamos; caminamos bastante; y conversamos—y conversamos más;—conversamos de muchas cosas; lo difícil del camino entrecortaba nuestras palabras; hubo pausas de profunda reflexión; todo se agitaba en el ignoto ritmo incansable de las palabras mudas...; de las miradas que son todo un compendio de lo que es—y no se puede decir...; todo estaba acompasado con ademanes que dicen más que el cuerpo indeleble de las palabras...

Y ya en lo alto del camino; ya cuando los obstáculos eran grata narración; ya cuando lo difícil era conquista de la memoria,—miramos el extenso valle; verde a veces; algún bosquécillo allá en lontananza con azul de cielo; vetas de encendida púrpura; y extensos campos de plantas flexibles que parecían arrodillarse a los esplendores del luminoso día...

Y apoyándose en mi hombro ante el cansancio y la vejez más que venerable; y sintiendo que sus energías convertidas en licor y en fuego de los dioses inmortales iban mermando,—dejó el hombro de que se apoyaba y antes de desaparecer entre los indecibles esplendores del misterioso paraje,—me dice: «Lo que se ama,—se comprende...»

G. VEGA BRIZUELA

San José, Mayo de 1947.

porque en él no representaba papel político alguno. En 1914 el Presidente González Flores me pidió que me dirigiese a Washington para tomar allá la Legación. Esta Legación jamás había tenido que sufrir las consecuencias de los cambios políticos del país y el mismo señor González Flores que conocía mi alejamiento de los partidos políticos no podía pensar en mí para premiar labores de esa naturaleza. Su Ministro de Relaciones pretextando una defectuosa lectura en un documento emanado de mí me dirigió una nota en términos de desaprobación que yo respondí con mi renuncia y mi viaje a Costa Rica. Sobre esta cuestión tengo un folleto que no puede publicarse aún porque se relaciona con cuestiones delicadas de nuestros negocios con Panamá. Ante los ojos de las personas versadas bastó que mi reemplazo se hiciese por el mismo Ministro de Relaciones para que se juzgase debidamente el caso. En 1917, a raíz del cambio de Gobierno, el señor Tinoco me llamó a ocupar el puesto que hoy desempeño, con el expreso intento de parte de él como de parte mía, de que la Instrucción Pública estuviese en manos de un técnico, como para bien de esa actividad nacional viene sucediendo desde hace diez años. Al saber esta proposición algunos de mis amigos se acercaron a mí para pedirme que aceptase, a sabiendas, del sacrificio de amistad que ello implicaba. No me tentaba el honor, porque ya había probado cuán desahuciables son los honores, ni me tentaba el dinero porque en la dirección de la Escuela Normal tenía tanto o más que en el Ministerio: a la aceptación me llevaron fuerzas superiores a todo esto. Mi obra hablará en el porvenir con mayor elocuencia que pudiera hacer yo en el presente. He sido leal conmigo mismo, leal a los más grandes intereses educacionales de mi país, leal a todas las instituciones educadoras, leal a todos los profesionales y, finalmente, a mi profesión de educador. Mi justificación no está en el presente ni en mis manos; en breve, mi obra clamará en mi favor.

Mis relaciones con la que hoy es la compañera de mi vida comenzaron en 1895 y se formalizaron en 1897, en los días que precedieron a mi viaje de estudio a Chile. Casé con ella el 26 de agosto de 1900, seis meses después de mi regreso. Mis hijos son ocho, cuatro parejas. Mi hija mayor tiene 16 años y la menor seis meses.

Mi alimentación hasta 1904 fué carnívora. En esa fecha me puse en contacto con el Naturismo de Buenos Aires y los estudios allí publicados sobre la alimentación me llevaron a ensayar la vegetariana. Como consecuencia se espaciaron los períodos de dolor de cabeza o jaquecas, que solían postrarme por dos y tres días. Mi vegetarianismo nunca ha llegado al vegetalismo y alguna que otra vez me sirvo carnes blancas.

Mi gusto por las lenguas extranjeras se ha ido desarrollando paulatinamente. Una noche—contaba yo entonces unos trece años—oyendo hablar el francés experimenté grandes deseos de poder hacerlo yo y al día siguiente me dirigí a mi tío para que me diese la primera clase. Me prestó un libro

ROBERTO BRENES MESEN

(De *La Nación*, 28 mayo 1947.)

*Recio peñón de voluntad. Tenta
frente al mar de la Vida firme asiento.
En sus aristas afinaba el viento
al pasar, su profunda melodía.*

*Artista y luchador. La poesía
fué en sus manos magnífico instrumento
que su desorbitado pensamiento
a la hora del crepúsculo tañía*

*Atalayó los ámbitos distantes
de la Ciencia, del Arte y del Destino
y saludó los cúmulos errantes.*

*Y como obedeciendo a un fatal sino,
apagó sus pupilas penetrantes
y se tendió a soñar sobre el camino.*

JOSÉ MARÍA ZELEDON

Mayo de 1947.

sobre los combustibles y en él me leyó un trozo. Esa tarde me la pasé repitiendo el trozo y traduciéndolo y con el mismo afán continué por espacio de algunas semanas, al cabo de las cuales encontré que aquello no era tan difícil como lo había creído. Cuando llegué al Liceo de Costa Rica dediqué mi atención a la pronunciación nada más, porque ya sabía traducir con alguna facilidad. El inglés lo comencé a leer en 1898 y el italiano en 1894. Aunque el latín lo comencé en 1888 y 9, la verdad es que mi gusto por esa lengua sólo se despertó en Chile, al lado del Profesor Hanssen con quien trabajé tres años en esa disciplina, con propósitos filológicos. Entonces experimenté la necesidad vaga de dedicar algún tiempo al alemán; pero otros estudios me retuvieron lejos de la satisfacción de ella. En 1903, antes de ponerme a escribir la Morfología de la Gramática, me entregué por entero al estudio del alemán. Elegí una obra de Metodología de las Matemáticas y diariamente aprendía veinticinco o treinta palabras de memoria tomándolas de las páginas que iba recorriendo. Luego volvía a emprender la lectura de los mismos fragmentos hasta comprenderlos. Al cabo de dos meses pude leer los trabajos que necesitaba habiendo trabajado cuatro y cinco horas diarias en ello. Al portugués le dediqué unas dos o tres semanas, con el fin de leer algunas poesías de Eugenio de Castro.

Cuando en 1898 habían avanzado mis estudios de latín el Profesor Hanssen me puso en contacto con algunas raíces indogermánicas de la lengua de Virgilio y esto me interesó grandemente, de modo que cuando pude hacer traer algunas obras de consideración me dediqué al estudio de esa rama de la Ciencia del Lenguaje y por ahí penetré en el conocimiento de palabras y formas del sánscrito que luego me sirvieron para comprender la terminología de la Filosofía Yoga y Sankya. Mis estudios teosóficos despertaron en mí el deseo de conocer alguna cosa de la estructura de la lengua y del pensamiento de los árabes y dediqué algunos meses a ese estudio en compañía de Antonio Sauma. De igual modo la lectura de la *Kabbala* me obligó al estudio

de los elementos del hebreo; pero la obra de Fabre d'Olivet sobre esta lengua es tan sugestiva que me detuve algún tiempo en ella para comprender su traducción del *Zepher Dzeninta*. Ocasionalmente he dedicado la atención al griego moderno.

*

Mis predilecciones por los poetas han sido tantas y tan variadas que bien puedo decir que no ha habido exclusivismo de admiración para uno solo. Así en mi primera juventud amé a Calderón de la Barca y a Garcilaso de la Vega y me seducía todo el teatro clásico español, en particular Alarcón, Tirso de Molina y dos obras de Lope de Vega. Las de Calderón las leí todas en la Colección Rivadeneira. Fuí un asiduo de la Biblioteca Nacional. Cuando pude leer el francés, a los quince años, me dediqué al conocimiento de Corneille y me encantó el *Cid*. Fué entonces cuando escribí unas pocas escenas de un drama que llamaba *Pilar Jiménez*, nombre de un legendario bandolero cuyo tipo habría de parecerse al *Cid* de Corneille en la arrogancia de las respuestas. Años más tarde reconocí el tipo en una obra de Merimée. En 1890 comenzaron mis lecturas clásicas universales con la guía de Víctor Hugo, que se halla en su obra *Guillermo Shakespeare*. Seis años más tarde había leído todas las más importantes obras citadas en ese libro. En 1893 además de tales lecturas, aprovechando las publicaciones de la *España Moderna*, que entonces conservaba el carácter de internacional de su fundación, entré en conocimiento de las literaturas rusa y francesa. De esa época data también mi afición al estudio de las literaturas orientales que despertó en mí la lectura del *Shah Nameh* o *Libro de los Reyes* de Ferdusi, así como la de las gacelas de Hafiz y de los dramas de Kalidasa: *Sakuntala* y *Vikramorvasi*. Ese año que pasé en la biblioteca de Alajuela es uno de los que mejor aproveché leyendo mucho de lo excelente que en ella existía.

En 1894 entré en contacto con las obras de Leopardi que me sugirieron la necesidad de estudiar la lengua italiana. El influjo de su melancolía fué profundo en mí. En esos meses escribí algunas poesías leopardianas, sin mérito ninguno. Pero quedó en mí la huella candente de aquella vida de dolor y tres años más tarde, hallándome en Chile, al evocar en un campo el recuerdo de mis días de soledad, me vino el deseo de expresar muchos de mis melancólicos pensamientos en un lamento que se llamaría el *Lamento de Leopardi*. Este poema, desconocido casi por entero en Costa Rica, me reveló mi fuerza y experimenté mientras trabajaba en él un fenómeno de conciencia particular que conocí más tarde ser el fenómeno de la inspiración. En Chile me fué dado, por correspondencia con Darío, conocer a Lugones cuyas *Montañas de Oro*, acababan de publicarse, y un ejemplar de las cuales me fué remitido por el poeta con fina dedicatoria. Este poderoso artista, leído en comparación

ANTE EL FERETRO DE DON ROBERTO BRENES MESEN

(Atención de la autora.)

(Dedicado a la insigne recitadora Doña Amalia de Sotela)

*Ebúrnea faz dormida,
ángel que duerme soñando
en otros mundos superiores...
¡Quién pudiera abrir sus ojos
y contemplarlos otro instante!
De su boca cerrada, no salen
las abejas de dulce colmena,
que todas un secreto callan,
un misterio encierran...
Pero a través de su boca
parece que dijera: Piensa,
medita y espera...
Pareciera un Dios
que duerme soñando
en noches de plata.
En su semblante todo
parece que espera
el beso divino
con que sellara su obra el Gran Arquitecto.
Su frente reposa en crespones de seda
cual nubes de Oriente
en amanecer florido.
Sus nubes cabellos
completan la obra
que Fidias no hiciera,
ni pintor alguno al lienzo llevara.
Humano perfil
con líneas divinas,
a través de sus carnes
casi transparentes*

*se siente su espíritu...
Estuche que guardó un tesoro,
tesoro que devuelve
a la tierra lo prestado,
sigue en santa paz
su ascenso al infinito.
Pero su lira aún existe,
esa lira no ha roto sus cuerdas,
si prestan oído
muy lejos la oirán,
y aún con más claridad;
con más armonía,
con más devoción...
Que vibren sus cuerdas
al són del recuerdo
ya que él lo decía
«Lo espiritual no muere».
Que traigan sus himnos
el canto triunfal
de una ave que ha roto
el azul de los cielos,
con sed de infinito,
dejando en la Tierra
un hondo vacío, horrendo pesar.
Que a través de este cielo
millones de aves le canten
deseándole paz, santa paz.*

LILLY ARTAVIA

San José, C. R., junio de 1947.

con Víctor Hugo cuya influencia sobre el argentino me pareció evidente, fué para mí una iniciación en los recursos del genio y del arte. Entonces vinieron para mí los días de pasión por el estudio de las grandes obras de arte, no para entretenimiento, sino para descubrimiento de los procesos de creación: Dante y Shakespeare me enseñaron el valor de la comparación y de la imagen, Víctor Hugo la osadía, Lugones la holgura, del verso para vaciar en él amazonas y niágaras. Homero tuvo desde entonces un sentido profundo para mí—en la traducción de Lecomte de Lisle que no había tenido antes en la de Hermosilla. Desde esa época un mundo nuevo quedó abierto para mí, que sólo se amplificó cuando pude de 1900 al 902 penetrar en la poesía inglesa: Shelley, Keats, Rossetti, Tennyson, Swinburne, Emerson y Whitman.

No hice jamás imitación de estilo ni de armonía que no fuera de Cervantes. En los años 1904-5 dediqué muchas horas al estudio y la imitación del estilo y vocabulario del *Quijote* y de la *Galatea*. Como encontrara algunas semejanzas entre la *Celestina* y el *Quijote* le dediqué algún tiempo a esta última: pero pronto descubrí que la melodía de Cervantes era muy superior a todo cuanto yo conocía. La imitación que de él ha hecho Montalvo se distingue del original precisamente en la música del primero que es superior a la del ecuatoriano.

La armonía del verso libre la descubrí en los poetas franceses de la última década del siglo pasado y la discutí con poetas y escritores chilenos a propósito de Rubén Darío. La *Marina Ponientil* que tanta burla provocó al publicarse en 1900 es la revelación de mi posesión y dominio de la armonía del verso. En todo ello me he dejado guiar por mi oído, educado por medio de la lectura en voz alta de los mejores poetas clásicos. En el fondo, el verso libre no es otra cosa que reunión sinfónica de las cláusulas rítmicas existentes en la estructura de los versos clásicos.

No conozco ningún poeta cabalístico; no los hay: la inspiración rompería la indispensable discreción del cabalista.

El valor musical de las vocales es casi uniforme para las personas que pertenecen a un solo país; la coloración de tono en los individuos depende de las emociones. De suerte que en una misma poesía ese valor suele modificarse de conformidad con las emociones representadas por las palabras en los diversos pasajes del poema. La *u* posee el tono más bajo, si bemol de la segunda octava, y la *i*, la más alta de las vocales se oye en sí bemol de la sexta octava. El sonido dominante en la naturaleza es *fa*.

La vocal que en nuestra lengua se aproxima a ese sonido de *fa*, para mi oído, es la *e*. Las consonantes no poseen valor tonal, sino cuando son fricativas sonoras, pero en tal

caso se adhieren al sonido musical de la vocal que acompañan. Tienen en cambio una gran potencia sugestiva de emoción.

Las noches de luna, fuera de la ciudad, evocan en mí flautas y violines errantes en el aire; sonoridades de plata sobre plata en las cuales prevalece la música de la *i* y de la *a*, si hay un fuerte motivo de alegría. Si melancolía, prevalece el sonido de la *u*. Pero lo cierto de todo esto es que el artista trabaja con todos los elementos fónicos y de color en la misma forma que el pintor o el músico, sintiendo y no pensando que ahora debe poner más rojo y luego más azul. La obra de arte se construye en el interior en todo o en partes, pero tales partes son pequeños todos sinfónicos.

Los perfumes han ejercido siempre una

benéfica influencia sobre mi sistema nervioso y sobre mi mente: son sugestivos de belleza y de naturaleza. Perfumes místicos son los ambrosíacos: sándalo, incienso, rosas concentradas, sahumerio de eucalipto y ciprés. Los profanos que más se les parecen son la rosa, la reseda, el cedro y algunas otras maderas olorosas. La canela y el anono me producen la impresión de la severidad; el azahar, de primavera; los pétalos guardados en las páginas de un libro me huelen a otoño; la piña me trae un olor de diciembre y el jazmín del Cabo siempre me trae la impresión olorosa del día de difuntos. Otros olores, otras emociones; pero sería largo de contar. Retrato mío? Soy mal fotógrafo. Hágallo Ud.

Costa Rica, 1918.

RASUR,

EL ÚLTIMO LIBRO DEL PROFESOR BRENES MESÉN

(Atención de la autora)

Nítidos aún en la mente el panorámico valle que se abarca desde la carretera que va hasta Santa Ana, y la valla soberbia que ofrecen los pétreos cerros situados al sur del *Country Club*, cae en mis manos *Rasur*, la última obra del escritor costarricense Roberto Brenes Mesén.

Desde el último lugar citado, en una reciente mañana, derroche de luz y sol, recordé al mirar los montes de Escazú, las leyendas de hechicería que abundan en la región. La evocación no vino tirada de los cabellos, sino espontánea y sumisa: como asociación de ideas, ya que, efectivamente, pareciera descender desde lo alto de los cerros un efuvio singular que invade a seres y cosas.

Contemplé el cerro principal que se destaca como gigantesca cúpula de una catedral construida por el Divino Arquitecto. «Y el día del juicio final, las cadenas que sostienen ese cerro se romperán y rodará hasta aplastar a todos los habitantes del pueblo de Escazú», me relató hace años, precisamente al pie del cerro, una antigua criada de familia amiga que allí tenía su quinta de descanso. Oriunda de Escazú, esa buena mujer parecía haber traído en sí un ancestral acopio de leyendas...

Por eso, recién, al pisar la cuidada alfombra del campo de *golf*, mi vista vagó suavemente de cerro a cerro, mientras por ella entraba el hechizado ambiente. Y me di a pensar en que era aquel un sitio sugestivo para la imaginación. *Rasur* es como la clave que explica por qué es Escazú la cuna de leyendas embrujadas: porque el escenario estimula la imaginación; porque los zigzags de sus caminos parecieran conducir a un aquelarre; porque las voces del viento al llenar los recovecos de los cerros, parecieran repetir mensajes ultratelúricos, que no podemos comprender; hasta el eco es devuelto por los cerros en una orquestación inaudita, lo que experimenté de chica vez tras vez, porque su efecto me fascinaba.

El autor de *Rasur* ha sublimado el escenario de leyendas embrujadas, como si dijéramos, lo ha espiritualizado. En vez del relato torpe y malévol, lo ha hecho teatro de una delicada leyenda en que los actores son niños, o unos seres que bien podrían ser ángeles, despojando así la tradición del grueso y espeluznante ropaje que hasta aquí tenía. La ha sutilizado, y en vez de ser viejas narigonas y mechudas, son como sutiles duendecillos quienes sirven de portavoces del mensaje de esa región privilegiada del país:

*Los bosques no son cosas solitarias,
sino mansiones de deidades vagas,*

dice el autor poeta.

Rasur es un ejemplo esporádico de lo que puede la imaginación estimulada por el ambiente propicio, que un *scholar* como el autor, tradujo en una leyenda noble y simbólica. La mente hasta le había dado otro cauce a esa interpretación.

Rasur invita a la meditación:

*La escondida hechicería
de estos sitios y estas horas.*

Aún se han prendido a las páginas del tomito algunas recetas legendarias:

*Denya le presentó
un pájaro mal herido,
con pases de su mano
y un soplo lo curó.*

Nos pone alerta ante la hermosura de la *profia*, cuya belleza no hemos sabido sentir. *Rasur* en manos hábiles es material para una linda obra teatral infantil. Es como un nuevo producto intelectual de esta tierra que encontramos más bella y que más se nos entaña cada vez que nos hemos extrañado de ella por algunos años, y me hace pensar en cuántos aspectos de ella están aún por descubrir.

EXTASIS

(Atención de la autora.)

Para el maestro
don Roberto Brenes Mesén

*Me miro; en sus ojos ví la lumbre
y me llegué hasta él con inocencia.
No fué más pura el agua de la cumbre;
y quedé impregnada de su ciencia!*

*Era arrullo su voz; sabiduría
oíle con fervor y saturada
de sus palabras claras como el día
abrieron en mi vida una alborada...!*

*Largo rato sus frases me llevaron
a otros mundos recónditos y bellos,
mis ojos al mirarlo se enturbiaron...
era tanta la luz de sus destellos!*

*Y quedaron grabadas en mi mente,
y soñé con el sol y las estrellas,
me remonté a los cielos dulcemente
siguiendo los designios de sus huellas!*

ROSARIO DE PADILLA

Costa Rica, junio de 1947.

Recién leí un artículo muy interesante relacionado con esa valiosa herencia que llevamos en nuestras venas, como ser la sangre india: *La leyenda de los brozerá*, tomado de los «Apuntes sobre el idioma brunka», de que es autora Mrs. Doris Stone, indiófila que ha convertido en verdadero hobby el estudio de nuestros bravos antepasados. El artículo a que me refiero prueba que el estudio está en manos muy hábiles, pues allí dirige una mente investigadora que puede ir muy lejos en estas cosas, pero... ¿quién, entroncado en pocas generaciones con los «brunkas», secunda a esta dama extranjera, en un estudio que nos concierne un 100%?. Da dolor la indiferencia nuestra por las cosas bellas que hemos perdido, a juzgar por esa leyenda desarticulada de los «brozerá», tan sugestiva y que quizás sea el eslabón con civilizaciones pasadas, que lo hemos perdido por falta de interés en lo nuestro.

Después de leer *Rasur*, cada vez que mire esos baluartes naturales al sur de Escazú, pensaré en los personajes sutiles que los pueblan: Rasur, Denya, Surya, Julián, Myria... y en el mensaje que han traído de la altura. Y también, irá mi imaginación a hurgar los tesoros que encierran esas pétreas torres...

GRIS

Costa Rica, enero 1947.



Don ROBERTO BRENES MESEN

(De *El Noticiero*, San José de Costa Rica, junio de 1947).

En la humana filosofía de Ruskin, avanzamos en la vida hacia un estado real de grandeza en la medida en que el corazón y la mente evolucionan. De don Roberto Brenes Mesén puede decirse que logró alcanzar esa grandeza real. La alcanzó, no para engreírse, sino para ayudar a los que aspiraban a ella. Ese fué el sentido superior de su existencia. No atesoró nada que no devolviera después. Y cuánto atesoró este raro espíritu! Y cómo buscó manera de enseñar los caminos de esos tesoros! Sin sectarismos, sin egoísmos, con nobleza que fué hilo de diamante y manantial de luz.

Esa finura y esa claridad no saturaron el ambiente cultural de nuestro país. Como tampoco han logrado el prodigio otros grandes trabajadores, vivos unos, muertos como él otros. Es duro ese ambiente y la fe y el amor puestos en penetrarlo es lo que llena de más valor la obra de sus cultores. Don Roberto no tuvo desmayos ni cuando caía todo su esfuerzo, ni cuando fructificaba. Fracaso y triunfo eran parte de la lucha, de la unidad de la lucha concebida armónicamente. Jamás pensó que su tiempo se había perdido y día con día renovaba su aspiración por llenar de luz el ambiente.

Vendrán a él las generaciones de tiempos mejores y satisfarán sus ansias de cultura estudiando los iluminados caminos que él siguió y señaló con visión y sabiduría. Lucharán, porque en la lucha estuvo su mente poderosa, su corazón poderoso.

OCTAVIO JIMÉNEZ.

¡MAS ALLA DE LAS SOMBRAS!

Don ROBERTO BRENES MESÉN

(Atención del autor)

*En el embrujo azul de la montaña,
para siempre, dejó su derrotero;
sopla el viento, en las hojas, plañidero,
y una inmensa congaja lo acompaña.*

*Hay rumores de llanto en la cabaña
y silencio de muerte en el sendero;
parece que el dolor es prisionero
del tiempo, en la selvática maraña.*

*De su docto sentir, las fibras rotas,
nunca más, en el vórtice profundo
del verbo, regarán sus regias notas;*

*pues la luz de su espíritu fecundo
ya es albor, de otras márgenes ignotas,
más allá de las sombras de este mundo!*

RODOLFO CASTAING

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 Hab. 5994

Apartado 1653



PIDO LA PALABRA

(Envío del autor.)

México, D. F., a 8 de abril de 1947.

Señor don Rodrigo de Llano
Director general de *Excelsior*,
Ciudad.

Muy estimado señor y amigo:

Como veo que *Ultimas Noticias* insiste en prohijar ataques a *Unión Democrática Centroamericana* y al suscrito, según se desprende de la edición nocturna de hoy N° 3.425, páginas primera, segunda y sexta, me permito suponer que su periódico sigue siendo sorprendido por ciertas gentes o agrupaciones, empeñadas en respaldar las formas dictatoriales de fascismo que todavía tienen partidarios en América.

Sin referirme al redactor que ha provocado todo este conflicto, cuyo nombre ni siquiera menciono en mis declaraciones escritas, me voy a concretar a lo expuesto por la *Unión Nacional Sinarquista* tocante a los conspiradores «rojos» que forman el Consejo Ejecutivo, o están al servicio de nuestra organización centroamericana.

Sobre el particular puedo y es deber mío aclarar que quienes, incluso con el aplauso de *Excelsior*, han laborado desde México contra los regímenes totalitarios de Ubico, Hernández Martínez—ya caídos—y los que aún superviven en el Istmo, son personas tan conocidas y apreciadas en esta capital, que con dar solamente sus nombres se viene abajo toda la maniobra. Entre esos caballeros creo bastaría citar — y altos funcionarios mexicanos pueden dar fe de ellos — al doctor José Prado Romaña, al escritor Rafael Heliodoro Valle, al coronel José Asensio Menéndez, al licenciado Juan José Meza, a don Max Tejada, al escritor Francisco Zamora, al ingeniero René Glówer Valdívieso y a los médicos Pedro José Zepeda, Ricardo D. Alduvín, Angel Cifuentes, Manuel Flores, Francisco Lino Osegueda, etc.

Respecto a que nuestras «maquinaciones» están dirigidas contra los gobiernos centro-

americanos anticomunistas», parece necesario apuntar que para la *Unión Sinarquista* los presidentes Arévalo y Picado, de Guatemala y Costa Rica, por su orden son a no dudarlo hechuras del Soviet; neutro, posiblemente, el general Castañeda, gobernante de El Salvador; y anticomunistas entonces, para satisfacción y gloria de la solidaridad continental, los únicos dos que quedan en blanco o en morado, a saber: el señor general don XX Tiburcio Carías, a quien más le interesa el apoyo de la United Fruit Company que el de su pueblo, y el señor general don Anastasio Somoza, que pronto dejará el poder para seguir al frente de la Guardia Nacional Constabularia.

Fácil es advertir que si estos dos últimos son «los gobiernos centroamericanos anticomunistas», aviados estarán los habitantes de aquellos países que efectivamente piensen en la democracia. Pero más aviados y compungidos se han de poner los que recuerden que precisamente por haber condenado *Unión Democrática Centroamericana* el inconcebible establecimiento de relaciones diplomáticas entre Rusia y el señor Somoza, sufrió dicha entidad—siendo yo el pararrayos de toda la tormenta—ataques furibundos de los sectores comunistas más fanáticos de México y de otras repúblicas americanas.

No he de insistir sobre este punto ni he de traer a colación lo que preferí soportar que contestar a raíz de aquella protesta perfectamente bien justificada porque no es mi deseo servirme del mismo viento que hoy hincha las velas de los muy aguzados secuaces «anticomunistas» del depotismo y de la explotación en Centro América.

Agradeciendo a usted anticipadamente la publicación de esta carta, en el periódico que de manera tan gratuita me ha venido ofendiendo, aprovecho la oportunidad para reiterarle los sentimientos de mi más distinguida consideración.

Su servidor y amigo,

VICENTE SÁENZ

NOSOTROS AQUI Y ALLA

DICTADORES DE CENTRO AMERICA QUE SE OSTENTAN COMO MIRLOS BLANCOS

Por Bardo Ortiz Acuña

(Es un recorte de la revista *Nosotros*, México, D. F., abril 12 de 1947.)

«La marea anticomunista sigue subiendo, al extremo de que se pueden ahogar en su espuma ciertas conquistas democráticas — garantías sociales — obtenidas, tras duro batallar, en algunas repúblicas vecinas. Para eso están echando zancadillas, no sólo en Washington sino también en México, tres conocidas embajadas falangistas, que antes coqueteaban con Rusia y sonreían solícitas a Ouman-ky. A los insignes diplomáticos del trópico, de la Bond and Share y de la United Fruit se agregan, beatíficamente democratizados, los inofensivos mirlos blancos guatemaltecos, tan amantes del orden y de la paz, que sirvieron de cuclillas a Estrada Cabrera, a José María Orellana, al benemérito de Jorge Ubico y a su efímero heredero Ponce Valdés. Estos sacrificados serafines, estas mansas palomas desprovistas ya de fusta y charreteras, que con tanto amor daban palo y fusilaban en sus gloriosas épocas inolvidables, van saltando de la tierra de Carías a la de Somoza, de allí a San Salvador y por último a México, en donde ojo al Cristo — que sería en este caso el régimen del profesor Arévalo — sueltan sus noticias en forma tan inteligente y tan impresionante que hasta el Departamento de Estado de Washington, dispuesto a combatir el comunismo y defender la democracia, amplía con la mano el pabellón de la oreja para oír mejor».

Palabras más o palabras menos, así contestó a nuestra primera pregunta el escritor costarricense Vicente Sáenz, secretario general de UNIÓN DEMOCRÁTICA CENTRO-AMERICANA; vicepresidente de la sociedad «Ignacio Manuel Altamirano»; miembro de número de la Academia Nacional de Historia y Geografía; secretario general de la SOCIEDAD BOLIVARIANA DE MÉXICO; catedrático en la Escuela Normal Superior; representante en nuestra patria, durante más de cinco años, de la Sociedad de las Naciones de Ginebra, rodeado en su pequeño despacho de gruesos volúmenes en cuya corrección y edición ha colaborado, de diplomas, rimeros de cartas y de papeles. Entre estos últimos se entran por la vista las cuartillas borronadas de dos nuevos libros en preparación: uno sobre próceres de América. *Vidas de ayer y de hoy* (Bolívar, Morazán, Montalvo, Juárez, José Martí); el otro, profesión de fe inmutable en treinta años de lucha: *Siete ensayos y un epílogo*.

Ametralladoras Mendoza y otras armas bolcheviques a Guatemala

Adentrados en ese ambiente de estudio y de serenidad, en donde puede aquilatarse la labor intensísima de un escritor político, que no hace política de parroquia o campañario, pensamos que el profesor Sáenz bien había de merecer que se le mezclase en turbias maniobras de generales nostálgicos



Vicente Sáenz

o de caudillajes despechados. Pero el autor profundamente americano de *Rompiendo Cadenas*, nos hace ver que el vendepatrimo, el falangismo y la caverna no perdonan. Y nos explica de qué manera ocurrieron las cosas en estos últimos días, cuando estaba más ocupado cotejando la obra de Pérez Martínez, *Juárez el impasible*, con las biografías del mismo prócer por don Justo Sierra, Zayas Enríquez y Prida Santacilia.

—Una llamada telefónica de la United Press, en la tarde del 28 de marzo próximo pasado, me puso sobre aviso. Querían saber de un envío de ametralladoras Mendoza y otros implementos bélicos a Guatemala, según detalles impresos a grandes titulares



Ardilla

(Granito de Juan Manuel.)

en «Últimas Noticias» de *Excelsior*, segunda edición. Contesté que yo no tenía noticia alguna acerca de esas armas. Y como se me leyó a continuación que yo era el autor intelectual de toda esa maniobra, inspirada por el Kremlin en la misma forma que el Presidente Arévalo, repuse, sencillamente, que buscaría la fuente de la noticia y llevaría el asunto ante los tribunales. Pocas horas después estaba yo en la redacción de *Excelsior*. Hablé largamente con sus directores. No fué posible, sin embargo, obtener ningún indicio que me llevase a las propias fuentes de la escandalosa información. Me dirigí entonces, al señor Procurador General de la República.

Párrafos esenciales de la consignación

«Me tomo la libertad de consignar ante usted la información de referencia, señor Procurador, no solamente porque se ha hecho con dolo manifiesto, no sólo por ser tal información difamatoria y calumniosa, sino porque hay en el fondo de toda esta maniobra una mano oculta que es indispensable sacar de su escondite. Esa mano oculta se sirve de los buenos vientos que otra vez soplan en el mundo a favor de nuestras viejas dictaduras tropicales. Efectivamente, como en los días alegres de Herr Doktor Goebbels, que culminaron con el gozoso Pacto de Munich, están de nuevo en plácida fiesta los nazifalangistas confesos y los enmascarados, al extremo de que el haber combatido cualquier clase de imperialismos o de explotación en nuestro medio, es para ellos consigna rusa y prueba inequívoca de comunismo.

«Pero eso no ha de servirles a los enemigos de Centro América — de la dignidad humana y de la democracia en Centro América — para amediantarnos a los que llevamos una vida entera consagrada a subrayar y mejorar, honoris causa, la oprobiosa situación de aquellos pueblos; a los que luchando por principios y por ideales, hemos predicado sin desmayo la necesidad inaplazable de volver al pensamiento y a la acción de nuestros próceres, no con instrumentos de matanza, sino con el libro y el ensayo, con la cátedra, la conferencia, la civilización y la cultura.

«Mas como nada respetan los eternos traficantes de la política centroamericana, al servicio de toda clase de indignidades y de dictaduras infamantes, creo indispensable consignarlos ante la justicia de México, advirtiéndole que lo de «líder rojo» no es asunto que pueda desvelarme. ¡Apenas, con mucho trabajo, he podido llegar a ser líder de mi propia conciencia! Es honroso el término, por otra parte, ya que rojos se les ha dicho a los más altos valores de nuestro Continente, sin excluir a los grandes reformadores del siglo diecinueve. Rojos se siguen llamando a los más recios y puros varones de la Revolución mexicana. Rojo, en fin, concretándose a las Repúblicas de Centro América, sería en estos momentos monseñor Piñol, y Batres, iniciador del movimiento contra la tiranía de Estrada Cabrera, así

(Sigue en la pág. 31.)

GENTES Y GENTECILLAS, POR CARLOS LUIS FALLAS

Escribe EMILIA PRIETO

(En el Rep. Amer.)

El libro se nos instala definitivamente en las manos hasta no darle fin a su lectura y ni las gentes que hay en él, ni las gentecillas son tan apreciables o tan despreciables respectivamente, como para que en el parangón que vamos haciendo al margen de aquella no vengan a resultar los últimos de primeros. Porque deja esta lectura en la conciencia una disposición reivindicadora que transforma al fin de cuentas el significado del despreciativo.

Mantiene nuestro interés el valor narrativo de la obra, el continuo decir, relatar, exponer lo que indudablemente fue visto, pero también penetrado hasta lo hondo en el énfasis fuerte de lo tormentoso, de lo cruel y desgarrante. Liberado de argumento, carga inadecuada para un alto vuelo a lo moderno, no puede hallarse en *Gentes y Gentecillas* tramas, ni peripecias episódicas que a través de muchos vericuetos desembocuen en desenlace. La obra hace pensar, discriminar de modo que el esfuerzo mental no se desperdicia en hilación, interdependencia de situaciones ni relación novelada de personajes. Lo que antiguamente se llamaba "figura principal" o "protagonista", se redujo a expresión mínima. Jerónimo, que sería una especie de héroe rudimentario, entra tarde y modestamente en el libro, sin estruendo y con su humanidad de proporciones normales y corrientes, con las virtudes y vicios de todos, con cualidades y defectos igualmente legítimos y sin pretensiones de superación. No es más que el hombre utilizable para condensar en núcleos álgidos, cuidadosamente puestos, tanto en la obra como en su propia alma, la reacción, el ímpetu o el destello que pueden ser de temor o de rabia, de temeridad o esperanza, de ingenuidad, indignación o blasfemia, pero siempre y fatalmente como fenómenos aislados y ocasionales que interrumpen de manera parcial el ambiente eterno de la desesperanza, el hastío, la depresión angustiosa del gran drama indoamericano. La obra de Fallas no viene a ser otra cosa que el fragmento centroamericano, — la *West Indian Division* correspondiente de ese drama.

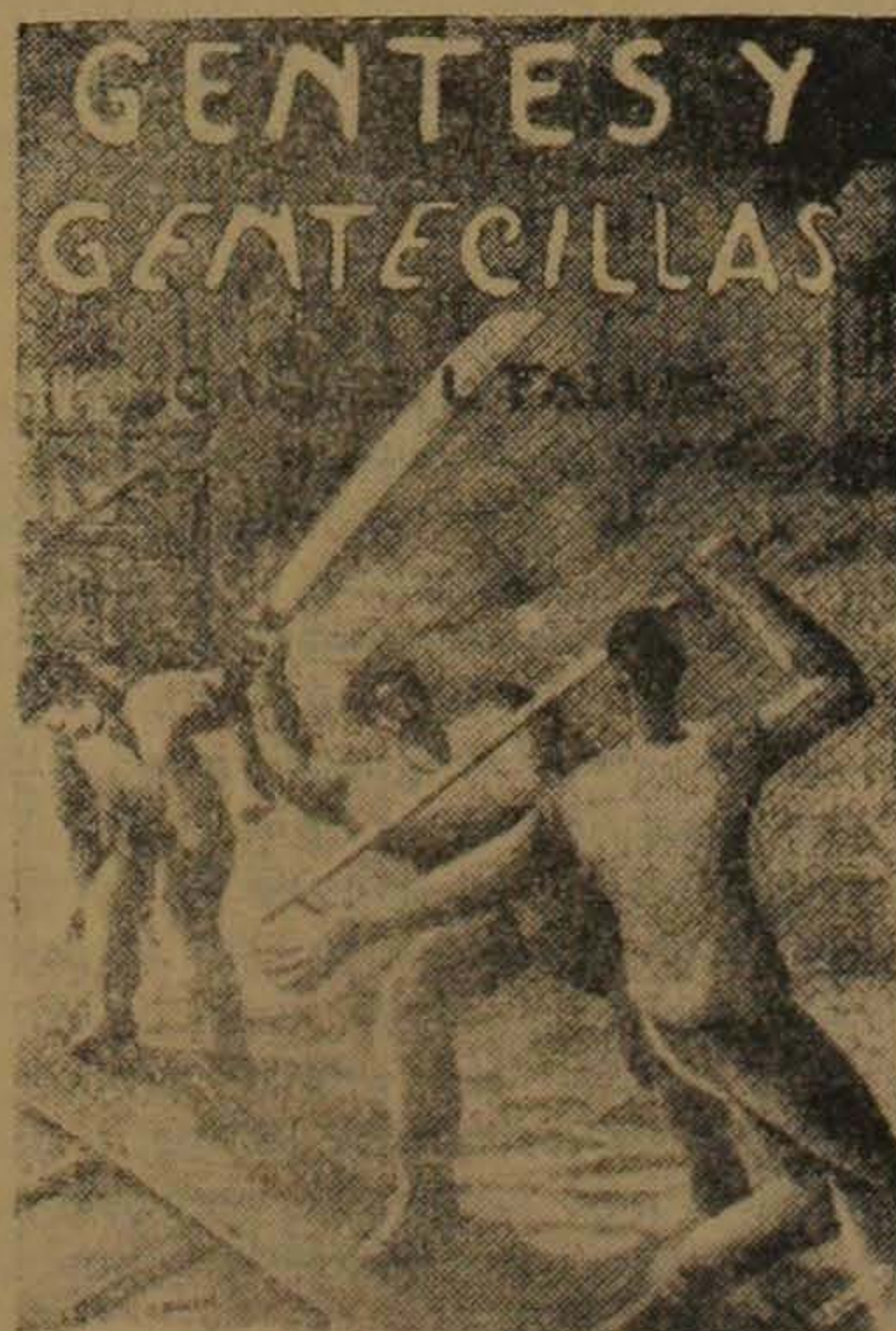
Pero localizando a Jerónimo con mayor rigor, nos interesa porque es una caracterización fiel del costarricense, del hombre-pueblo o del Juan-de-la-calle tico.

Su actitud empírica ante la vida que es muchas veces fracaso y acierto pocas, la acumulación en tan tristes experiencias de ese pesimismo y desaliento que ahogan toda posibilidad de fé y de protesta, dejan como un óxido en el ánimo la burla y la apática indiferencia. Nuestra posición negativa, resignada, tradicionalista y rutinaria, típica de una ausencia de análisis que en formulación de causas pondera y determina los efectos, sometiéndolos, examinándolos, aceptándolos en transitorio y no en definitivo, sin ofuscarse ni perder la confianza en las propias y fecundas fuerzas, está patentizada en esta obra. Y porque Jerónimo no halla



Carlos Luis Fallas

esa salida lógica hacia ellas, se acoge al equívoco recutidero escéptico, neutral, conformista, imprimiéndole rumbo Sur a ese cruel destino de los desheredados y los parias que molidos a golpes por una vida infame y con el dolor prendido en la carne como una ascua, no son capaces de elevar, los hechos a la justa categoría de fenómenos monstruosos y absurdos ni de iniciar una clasificación de factores que empiecen a establecer algún tipo de orden razonable dentro del pavoroso caos social en que viven



Precio del ejpr., en el exterior: \$ 1. dólar. Pídalo al ADR. del Rep. Amer. Correo, Letra X. San José, Costa Rica.

y mueren, Sólo, alguna vez, la alta presión de la angustia podrá, cuando más, arrancarle a algún don Concho una blasfemia estéril e intrascendente:—"Somos pobres, y a los pobres hasta Dios los desprecia y los humilla!"

Con el éxodo de Jerónimo hacia tierra fronteriza, con una determinación de ausencia y de destierro en su trayectoria deambulante, llega la obra lógicamente a su fin o extinción natural.

Hay a no dudarlo talento en el plan. El autor sabe muy bien lo que hace, lo que quiere y lo que dice. Pero este decir, de una graciosa agilidad festiva, persigue como tábano zumbón e implacable al monstruo negro del dolor. La realidad es la realidad y hay que afrontarla serenamente, — aún— gallarda y airosamente, porque es de hombres no caer en lamentaciones. Rasgar las cortinas de humo que cubren esa realidad, levantar los velos que la ocultan, depurarla ante nuestra visión honestamente sin tendencia ni parcialidad ostensible, sin indiscretas referencias inoportunas, ni previa intención o ulterior cálculo, es uno de los grandes méritos de la obra, si se quiere tan grande como el de no haber ahogado en la conciencia lo que con nuestra «vista gorda» todos disimulamos un día y otro hasta volvernos cómplices.

Las cosas vívidamente expuestas así, en el relato claro sencillo y sugerente, son documentación auténtica sobre la que el lector hará un juicio hacia cuya justeza está hábilmente predispuerto. Por ejemplo, el relato de Secundino a propósito de su trágica reliquia y la historia de este personaje de la obra, nos recuerda clara y fielmente a Aquileo, pero sin embargo lo que hace que Fallas sea otra cosa distinta a nuestro eximio poeta, es el intenso y apasionante contenido de las entrelíneas, el pulso vivo y palpitante que hay en ellas, la tesis vigorosa que, valiéndose de los renglones blancos, como si fuera una nueva técnica, plantea el autor sin recurrir jamás a una sola letra impresa que transcriba esa tesis en caracteres legibles. Y sin quedarse impávido ante la bufa superficialidad aparente de los hechos, se ingenia para hacernos oír el inconfundible ruido siniestro de las subterráneas corrientes determinantes.

Luego, cuando ríe lo hace con más autoridad, con un nuevo y más amplio y más fecundo sentido humanista, ya que aporta en la reconstrucción del verdadero ridículo los ricos materiales que hay en Quevedo, en Eca de Queiroz o en Daumier.

No incurre pues Fallas en la candidez de mentar zogas en Nuremberg. ¿Para qué lanzar ante la herejía e incredulidad nombres de santos como margaritas a los cerdos si lo que hay que explicar solamente y por ahora son los milagros?—Es lo patente del mila-

gro lo que habrá de traerle devotos al santo, cuando tantos ojos que aún no ven, comienzan a sorprenderse con realidades no menos patentes y crueles, producidas, no por una «santa» sino por una diabólica sinrazón. En el libro hallamos un camino hacia rectificaciones razonables y sin intentar ninguna otra afirmación dejemos constancia de que el punto nos inquieta con más vehemencia cada día y que llegará un momento en que nadie podrá eludirlo sin traición. Por eso se coloca el autor de la obra comentada en una posición intelectual de auténtica vanguardia.

Cuando se invoca esa deidad de todos nuestros respetos que es el arte, para describir la realidad ésta se depura y entonces, la descripción adquiere como aquí ocurre el tono de una vibrante proclama. Y aunque no hallemos por ninguna parte sermón, ni moraleja, ni dogmas, ni discursos, vemos que se explican por sí mismas las cosas como si ya fueran todas de cristal y no tuvieran nada oculto en su diáfana transparencia. Pero la deidad en cuestión no derrama tan pródiga y graciosamente sus dones si no hay merecimientos. Las producciones son mediocres y efímeras sin un convencimiento o una doctrina desde cuyo ángulo de visión se lance una obra y que luego como sangre pura y cálida le den vida orgánica y fuerte complexión juvenil. No puede haber creación gloriosa y perdurable sin una fé dentro de la conciencia.

*

Este escritor domina nuestro mundo literario en lo descriptivo:

«La Casa Grande es de dos pisos, pintada de amarillo y verde, un poco metida entre el potrero y casi al pie de una colina. Cerca de ella, en un galeroncillo, dos vacas amarradas rumian mansamente y apenas si se mueven a cada cabezazo que en sus ubres ya flácidas ensayan los terneros, y un cerdo gruñe y destroza un maduro racimo de bananos, envidia de las gallinas que en grupo acechan un descuido, roban un picotazo y huyen cacareando para volver después».

Vacas, gallinas y cerdo, matronas y gamonal zoológicos de nuestros campos, cercas y solares en la elemental vida campestre, y luego la exposición verídica de nuestra altitud tropical del Atlántico:

«El valle se ahoga en una tristeza desesperante. El sol, la luna, las estrellas, todo se ha borrado del cielo—sombrio, gris oscuro en el día y de profunda negrura por las noches».

Y luego un detalle particular, que en infantil ensimismamiento todos hemos visto alguna vez con ojo cándido de niño:



«los pequeños penachos de agua que levantan los gruesos goterones al caer sobre los charcos inmensos, penachillos que surgen y desaparecen fugaz y constantemente y que simulan un ejército de diminutos soldaditos trotando sin cesar».

Conmovedoras cosas surgen por todo el libro y cosas que nos llegan tan hondo en el espíritu—La razón por la que Jerónimo llamó Huracán a su tractor y que la encuentra uno de repente y por sorpresa, como perdida en un descuido por las páginas, la indignación que incontenible nos domina al oír las palabras de Bastián ante la pavorosa plebeyez espiritual del administrador y que hacen huir al miserable herrero de aquel lugar horrorizado. El balbuceo de la peonada ignora «con dedos gruesos y deformados por los tropezones» que en la casa de Plácido discuten con Jerónimo aquel vivir horrible e inicuo de seres oprimidos hasta la ignominia, la miseria y el vicio y que llegan testareando como en el fatigoso peregrinaje de la impotente angustia a lo de «ponernos de acuerdo los piones de Costa Rica y que nos ayudemos unos con otros», pero en desconcierto, como se musita una utopía en sueño irreal y quimérico, con temor de locura, ridículo o vano absurdo.

Y el infame destino del hermanillo de Panchuca, grabado en la desconexión de cuatro renglones sin patetismo ni circunloquios, con dura y despiadada crudeza.

Obra didáctica podría decirse, este *Gentes y Gentecillas* en lo que a un inaplazable conocimiento de sociedades, hombres, gentes y seres concierne.

El Patrón siempre Mister.

El caporal o capataz, criollo.

Opuesto a todo lo anterior el paria infeliz hasta el crimen—hasta la paradoja de secar en nuestros ojos el «don de lágrimas» de que habla el evangelio, tan auténtico y noble como el de la palabra o de la risa.

Y en lo intermedio todos los matices de la infamia, la idiocia y la perfidia con énfasis certero hacia lo que se llama clase media, caracterizada en esa alma inmunda que es Doña Rosita

La vil y débil clase media desperdigada y fraccionada en infinitésimos como el árido ripio con que la inercia y la rutina cargan de lastre la marcha ascensional de la Historia. Por su falsa y retrasada posición ante la vida y desde los tiempos bíblicos—«se asoman a la puerta, ponen la mano extendida contra la frente a fin de evitar el sol y saben si va a llover o si va a hacer buen día, pero»—continúa diciendo el texto sagrado—«nunca saben ver los signos de los tiempos». Cierran desentendidos la puerta tras ellos, se guarecen entre las cuatro paredes de su cabaña ignorando eternamente qué cambio tendrán las cosas y el destino de los hombres.

Siempre en falsa y trasnochada postura, el absurdo los transforma en monstruos arteros, fanáticos, cobardes. No engañan im-



Gavilán

(Madera de Juan Manuel.)

punemente la majestad de la naturaleza con artificios porque ésta implacable va trizando y deformando el alma hasta convertirla en ese corcuncho cuasimodo que es el más tenebroso personaje del libro.

Y las mujeres: Chepita, Soledad, la esposa del barbero y doña Amalia, no son todas ellas otra cosa en síntesis que la mujer y su occidental destino. La mujer y el eterno dilema físico-social-religioso, alrededor del cual gira la morbosa e inexplicable razón literaria de todos los dramas y dramones que han sido el eterno deleite de un mundo en decadencia, para cuya ancestral perversión sádica, la espléndida juventud femenina ha de iniciarse y mantenerse con sus encantos y su belleza bajo la espada democliana de todos los peligros, tragedias, traspies y perdiciones:—«la muchacha, mientras tanto, sollozaba amargamente en un rincón del cuarto»—e insistimos:—el sujeto muchacha, por serlo, no tiene derecho a la alegría que la naturaleza confiere a la edad del vigor y la fuerza, sino al sollozo amargo por razones que incuestionablemente deben ser diabólicas. Y el autor lo dice, lo relata como otro Dante que se dispusiera a escribir una crónica de los infiernos de esta vida centroamericana, haciéndonos sentir que el real y verdadero protagonista de su gran obra, es, como en la Máscara de la Muerte Roja de Edgar Poe, un personaje terrible y subjetivo—el dolor lacerante de una humanidad irredenta.

A quienes lean el autor los hará ver. Pero no para que «miren y pasen» como aconsejaba Virgilio, sino para detenerse y considerar, para sentir y pensar y protestar y actuar y organizar y luchar de manera infatigable en persecución de un triunfo en mil frentes, contra el enemigo común de las mil máscaras engañosas, contra una *gentecilla* que se disfraza de *gente* pulcra, culta, honrada, elegante y piadosa, para mantener al 90 % de sus semejantes sumido en inmisericorde ignorancia y vasallaje.

San José, C. R., marzo 10 de 1947.

En la *Gramática de la Lengua Castellana* de Don Andrés Bello, sexta edición, con extensas notas de don Rufino José Cuervo, texto universitario en 1901, y en Santiago de Chile, nos hallamos papelititos así:

Los padrenuestros, las avemarías y otras oraciones, recogidos tal como los pronuncia el pueblo, sirven para un estudio muy curioso de formas arcaicas. Lo haremos en Costa Rica (Véase la pág. 230 de la *Gramática*. 1878).

Un bonito trabajo es buscar en un país las relaciones nuevas que existen en el complemento acusativo. (Véase la pág. 196).

Loro es palabra malaya y viene del Asia; se introdujo antes del descubrimiento de América.

Y en una de las hojas finales, está pegado este recorte de un diario de Santiago del 2 de julio de 1903:

Señor don Miguel Luis Amunátegui R. —Santiago.

Muy apreciado señor y amigo:

Cuando llegó a mis manos el precioso volumen de usted, *Críticas y charlas*, me encontraba en los afanes y congojas de mudar casa; a pesar de eso, lo leí en seguida con el vivo interés con que leo siempre los doctos trabajos de usted, pero no me fue posible dar a Ud. las gracias tan pronto como era mi deseo, y como lo hago ahora de la manera más expresiva.

Juzgo que será grata para usted (si es que no le ha llegado ya) la noticia de que la *Gramática* de Bello esté ya inscrita como *compulsory text book* en el programa de la Universidad de Oxford.

Junto con ésta recibirá usted unos folletitos que ruego a usted acoja con su conocida benevolencia.

Deseando a usted toda prosperidad me complazco repetirme de usted afummo. seguro servidor y amigo,

R. J. CUERVO

*

SIMBAD

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA 1946-1947

«CERVANTES»

El Hombre - Guía Biográfica

«Conferencias - Libro Mínimo para un Gran Centenario.»

ETAPAS:

- 1.—Retrato de Don Miguel. Familia y mocedad.
- 2.—La aventura guerrera de Cervantes, Capítulo de las aventuras de España, Italia, Africa y Lepanto. «La Manquedad». Símbolo.
- 3.—Rumbo al cautiverio. La galera «Sol» y las galeras de España. Los cinco años de Argel.
- 4.—La primera «salida» de Cervantes a la aventura de las letras. «Manquedad» de la ilusión.
- 5.—La corta vida galante. «Cervantes no es Don Juan». Esquivias y la aventura del matrimonio.
- 6.—Cervantes, alcaballero y el Fisco Español. El impacto espiritual Cervantino, otra vez con Andalucía. El sueño de ir a América, por la ruta de Don Quijote.
- 7.—Pero sigue la de Sancho. Campañas de Córdoba y las tierras granadinas como lugares cervantinos. La cárcel de Sevilla donde «toda incomodidad tuvo su asiento.»
- 8.—Las esperanzas cortesanas. «Sólo Madrid es Corte». Los días negros de Valladolid. Otra vez la familia.
- 9.—Nace Don Quijote. El «1605» como áureo número. Cervantes y los hombres de su tiempo. La familia literaria.
- 10.—Década final de una gran vida. «1606-1616». La excelsa vejez. El Quijote espúreo. Los últimos hijos del ingenio. ¿Qué fué de los Cervantes?

11.—«Puesto ya el pie en el estribo —Con las ansias de la muerte— Gran Señor esta te escribo».

12.—Compendio biográfico Cervantino. Los grandes Cervantistas.

Prof. ANTONIO MORENTE

Quito. Octubre de 1946.

*

La cita es de *Calibán*, en su *Danza de las Horas* del 2 de abril del año en curso (1947), y en *El Tiempo* de Bogotá.

Pensamientos del día: «La inflación es la medida del deseo humano de no trabajar ni producir. El trabajo activo reduce los costos y aumenta la producción. La disminución del trabajo eleva los costos y produce escasez, con la consiguiente espiral de inflación y calamidades para todos. La voluntad de trabajar es la única solución para los problemas que los hombres mismos se han creado. Producir es el signo del progreso.

H. JOHN Mc GREGOR

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

(Viene de la pág. 28)

como también se le endilga o espeta lo de comunista a monseñor Víctor Manuel Sanabria y Martínez, arzobispo de Costa Rica, por haber dado su apoyo a las garantías sociales que rigen hoy en mi pequeña patria».

Adhesiones a la demanda del escritor calumniado

—¿Qué otras gestiones se han hecho para poner las cosas en claro?

—Con fecha 2 de abril, en nombre y representación del Consejo Ejecutivo de UNIÓN DEMOCRÁTICA CENTROAMERICANA, los señores licenciado Juan José Meza y Coronel José Asensio Menéndez, «por considerar que la información difamatoria y calumniosa de ULTIMAS NOTICIAS ofende gravemente el prestigio de aquella entidad», pidieron

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

al Señor Procurador, en escrito registrado con el número 19620: «Que se haga una investigación completa de las acusaciones temerarias lanzadas a la publicidad por el citado vespertino, procediéndose a la consignación formal de las personas que resulten responsables de los delitos de difamación y calumnia, de acuerdo con la fracción primera, artículo 356 del Código Penal». También se han dirigido a la Procuraduría varios miembros de la Sociedad Bolivariana, haciendo igual petición. Procede ya en la misma forma la sociedad «Ignacio Manuel Altamirano», que me ha honrado con el cargo de vicepresidente. En este caso se fortalece la demanda porque ocupan sitio destacado en la Junta Directiva pundonorosos militares, a la par de ilustres civiles mexicanos, quienes consideran ofensiva para el Ejército la publicación de *ULTIMAS NOTICIAS*. Sobre el particular, además, enviarán una nota a la Secretaría de la Defensa Nacional.

—¿Y la Embajada de Guatemala?

—Usted sabe que los buenos diplomáticos, así sean de Centro América o de carrera, no pueden proceder a la carrera. Tienen que llenar ciertos trámites ineludibles, en concordancia con el protocolo. No le quedaba otro camino al señor Embajador Monsanto, y según entiendo lo lleva bien andado. Por diversos conductos pudo cerciorarse de que, en la Defensa Nacional, no había siquiera noticia de lo que daba por hecho comprobado el fantaseador periódico de marras. Decidió entonces, ante la difamación de que ha sido objeto su gobierno, y de manera muy especial el Presidente Arévalo, llevar personalmente su escrito de protesta a don Jaime Torres Bodet, Secretario de Relaciones Exteriores. Seguirá después la consignación de ley, con lo cual podrá demostrarse que hay mucho de ligereza y de irresponsabilidad en ciertas campañas periodísticas.

¡Hasta la Unión de Centro América está inspirada por el Soviet!

—¿Qué objeto primordial ve usted en esas campañas?

—Desde luego, respaldar y fortalecer a los tiranos en aras del anticomunismo, provocando una constante guerra de nervios que no deja gobernar a los partidos democráticos. Mantener, al mismo tiempo, el dominio de las grandes compañías succionadoras extranjeras, que a su vez ayudan a los regímenes de fuerza. Debilitar, por último, el Pacto de Santa Ana que actualmente se discute y perfecciona en San Salvador, de tal modo que se repita el fracaso federalista de 1921 y quede malogrado, una vez más, el viejo anhelo de la unidad de Centro América. Así lo comprueba el hecho de que al día siguiente de la publicación denunciada, se dió por radio la «buena nueva»—impresa el 30 de marzo en dos importantes cotidianos—de que la Unión Soviética «ve con muy buenos ojos los trabajos que se hacen en estos días para establecer, incluyendo a México, las Repúblicas Unidas Francisco Morazán». Todo, de acuerdo con los reaccionarios y con los aprovechados, será obra del Kremlin, co-

mo si fuésemos incapaces de pensar por nuestra propia cuenta. ¡¡Todo!! ¡Hasta la unión! ¡Hasta lo que está haciendo Guatemala respecto a Belice! ¡Hasta la insinuación de que el proyectado Canal de Nicaragua—pensando en nuestros hijos y en nuestros nietos—, sea una obra de paz y no de guerra, una gran empresa al servicio de la Humanidad, sin fortalezas ni cañones, para que a nuestros pueblos desnutridos no se les haga blanco, en lo futuro, de la supercivilizada bomba atómica!

—¿No sospecha usted de enemigos suyos en México?

—En México sí, pero no mexicanos. México ha sido mi patria intelectual. Aquí encuentro la estimación, el cariño y el aliento que es difícil obtener al otro lado del Suchiate. Son adversarios o enemigos de allá, a quienes hace ampolla el clima antidespótico que logró formar en todo el Con-

tinente la UNION DEMOCRÁTICA CENTRO-AMERICANA; que no olvidan mi actitud antifalangista en Lake Success, durante la última asamblea de las Naciones Unidas: que sienten picazón en la conciencia y en la sangre, cuando alguien les habla—porque son analfetos—de mis románticas y ya lejanísimas *Cartas a Morazán*, de *Rompiendo Cadenas*, *España Heroica*, *Guión de Historia Contemporánea*, o *Centro América en pie*. Creo necesario proclamar de nuevo que la mediocridad, la estulticia el vendepatrismo, la Falange y la caverna no perdonan. En lo personal eso no tendría importancia. Lo malo es que tanta incompreensión, tanta pequeñez, tantos odios acumulados de partido a partido y de generación en generación, hayan hecho que Centro América no pueda cumplir su destino en esta época culminante de la historia del mundo.

UN ACONTECIMIENTO EDITORIAL QUE DEBEMOS APLAUDIR Y ANUNCIAR:

LA COLECCION PANAMERICANA EN 32 TOMOS,

INCLUIDA EN LAS EDICIONES JACKSON,
E IMPRESOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Ordenada—orden alfabético—por países americanos, los Nos. 1 y 2 de la COLECCIÓN le tocan a la Rep. Argentina y los Núms. 31 y 32 le corresponden a Venezuela.

Propósito de la COLECCIÓN: procurar un mejor conocimiento de América a través de sus más grandes hombres del pensamiento y la literatura. Esta, es, pues, una colección de clásicos americanos.

Los prólogos de estas obras son una Historia de la Cultura americana; escritos en cada país por escritores de prestigio.

Se va con esto hacia un leal entendimiento de los países del Hemisferio Occidental.

Señalemos, —recomendemos, pues, el contenido de cada tomo:

1.—Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*. Reseña de la Historia cultural de la ARGENTINA por Arturo Capdevilla.

2.—Juan Bautista Alberdi: *Bases y puntos de partida para la organización política de la Rep. Argentina*. Prólogo por Alfredo L. Palacios.

3.—Gabriel René Moreno: *Ultimos días coloniales en el Alto Perú*. Reseña de la Historia cultural de BOLIVIA por Adolfo Costa da Rus.

4.—Euclides da Cunha: *Los Sertones* («Os Sertões»). Traducción de Benjamín de Garay. Reseña de la Historia cultural de BRASIL por Afranio Peixoto.

5.—Joaquín María Machado de Assis: *Don Casmurro*. Tres cuentos. Traducciones de J. Natalicio González. Prólogo por Lucía Miguel Pereira.

6.—*Dos culturas Canadienses*. Phillippe Aubert de Gaspé: *Los antiguos canadienses*. Traducción de J. L. Izquierdo Hernández.—Thomas Chandler Haliburton: *El relojero*. Traducción de A. Gutiérrez Castro. Selección y Reseña cultural de CANADÁ por Herbert Davis y Marine Leland.

7.—Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez, Rafael Núñez, y Carlos Arturo Torres: *Ensayistas colombianos*. Selección y Reseña de la Historia cultural de COLOMBIA por Guillermo Hernández de Alba.

8.—Tomás Carrasquilla: *La Marquesa de Yolombó*. Prólogo por Rafael Maya.

9.—Florencio del Castillo, Manuel González Zeledón, Aquileo J. Echeverría, Manuel de Jesús Jiménez, Pío Viquez y Ricardo Fernández Guardia: *Letras Costarricenses*. Selección y Reseña de la Historia cultural de COSTA RICA por Abelardo Bonilla.

10.—José Martí: *Escritos de un patriota*. Selección y Reseña de la Historia cultural de CUBA por Raimundo Lazo.

11.—Vicente Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado* (1814-1860). Reseña de la Historia cultural de CHILE por Hernán Díaz Arrieta.

12.—Alberto Blest Gana: *El Loco Estero*. Prólogo por Alfonso M. Escudero.

13.—Juan Montalvo: *Ensayos, narraciones y polémica*. Reseña de la Historia cultural del ECUADOR por Oscar Efrén Reyes.

14.—Alberto Masferrer: *Páginas escogidas*. Reseña cultural de EL SALVADOR por Claudia Lars.

15.—Cuentistas Norteamericanos (Poe, Washington Irving, Hawthorne, Bret Hart, O'Henry, Mark Twain, Henry James, Sherwood Anderson, Steinbeck, Hemingway, Faulkner, etc.). Selección, notas y reseña cultural de los EE. UU. DE NORTEAMÉRICA por Herschel Brickell, Dudley G. Poore, y Harry F. Warfel.

16.—Nataníel Hawthorne: *La letra es-carlata*. Traducción de Fernando Baeza Martos. Cuentos. Prólogo por Muna Lee de Muñoz Marín.

17.—Antonio J. de Irisarri: *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*. Reseña de la Historia cultural de GUATEMALA por David Vela.

18.—Fernand Hibbert: *Sena*. Traducción de Juan Paredes. Reseña de la Historia cultural de LAITÍ por Pierre Moravia Morpeau.

19.—Ramón Rosa: *Escritos selectos*. Selección y Reseña de la Historia cultural de HONDURAS por Rafael Heliodoro Valle.

20 y 21.—*Cuatro autores mexicanos* seleccionados por Alfonso Reyes.

Ignacio Manuel Altamirano: *Clemencia*. José T. de Cuellar: *Ensalada de pollos*. Reseña de la Historia cultural de MÉXICO por Antonio Castro Leal (Tomo I).

Manuel Gutiérrez Nájera: *Cuentos y Crónicas*.—Rafael Delgado: *La Calandria* (Tomo II).

22.—Rubén Darío: *Su mejor obra*. Reseña de la Historia cultural de NICARAGUA por Roberto Barrios Boquín.

23.—Justo Arosemena: *Estudios históricos y jurídicos*. Selección y reseña de la Historia cultural de PANAMÁ por José de la Cruz Herrera.

24.—Ignacio A. Pane: *Ensayos paraguayos*. Selección y reseña de la Historia cultural de PARAGUAY por J. Natalicio González.

25.—Ricardo Palma: *Tradiciones Peruanas*. Selección y reseña de la Historia cultural del PERÚ por Raúl Porras Barrenechea.

26.—José Santos Chocano: *Poésias*. Prólogo de Luis Fabio Xámmar.

27.—Eugenio María Hostos: *Moral*

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfitu SERVEL ELEC ROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scael Co.)

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

social. Hamlet. Reseña de la Historia cultural de PUERTO RICO por Ana Margarita Silva.

28.—Manuel de Jesús Galván: *Enriquillo*. Leyenda histórica dominicana. Reseña de la Historia cultural de la REP. DOMINICANA por Pedro Henríquez Ureña.

29.—José Enrique Rodó: *Ariel. Motivos de Proteo* (Selección). Reseña de la Historia cultural del URUGUAY por A. Zum Felde.

30.—Eduardo Acevedo Díaz: *Ismael*. Prólogo por Francisco Espínola (h.).

31.—Juan Vicente González: *Biografía del General José Félix Ribas y Artículos polémicos*. Selección y reseña de la Historia cultural de VENEZUELA por Mariano Picón Salas;

y 32.—Simón Bolívar: *Ideas políticas y militares (1812-1830)*. Selección y prólogo por Vicente Lecuna.

Hágase, lector preocupado de nuestra América, de esta preciosa COLECCIÓN PANAMERICANA.

Pídala a los editores:

W. M. JACKSON, Inc
Maipú 257.

Buenos Aires, Rep. Argentina.

El traje hace al CABALLERO y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIAN

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD

EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(ESQUINA DIAGONAL A LA BIBLIOTECA NACIONAL)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece **SUVENIRS** del país y de fuera, así como **ÓLEOS, ACUARELAS** y **TALLAS** de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatar espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

LEA DE

MAX JIMENEZ

EL JAUL (Prosa)

El Domador de Pulgas (Prosa)

REVENAR (Versos)

Obténgalos en el

Repertorio Americano

Venta para el fondo Imprenta Repertorio

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: \$ 1.00 U. S. A

EL JARDIN DEL AMAUTA

(De *Argentina Libre*. Bs. As., mayo 8 del 47.)

Los *amautas*, en la vieja civilización incaica, eran filósofos de intensa vida interior. Ellos señalaban al pueblo los derroteros de su perfeccionamiento. A la edad proecta, instalados en un rincón de la montaña, en plena soledad, dialogaban con el alma universal...

Uno de tantos, levantó su choza al borde de un arroyo en lo más abrupto de la mole andina. Durante la noche descifraba el para los otros impenetrable misterio de los astros, y en las horas del día cultivaba un jardín...

Las flores de este jardín fueron tan bellas que de todos los rincones de la comarca concurren curiosos atraídos por su fama. Entre ellos llegó un anciano *curaca*, jefe militar de la zona, acompañado de su corte:

—Dadme—le dijo al *amauta*, señalando con el dedo una divina flor—, el bulbo o la semilla de esa planta...

--No puedo servirte, mi señor...

—¿Hay algún impedimento?

—Esa flor no se reproduce ni por bulbo, ni por semilla...

—¿Cómo puedes, entonces, producirla?

—Sólo puede cultivarse mediante tres palabras mágicas...

—¿Cuáles son ellas?

—Tolerancia, respeto y lealtad...

*

El anciano *curaca* se retiró en silencio... Durante mucho tiempo meditó en las palabras del *amauta* y un día volvió hasta su choza, sin acompañantes ni boato alguno. Humildemente se dirigió al maestro:

—¿Hasta dónde llega el significado de la palabra tolerancia?

—Es la más alta expresión de la sabiduría—le contestó el filósofo—, porque sólo aquellos que «saben mirarse para adentro», conocen sus propias debilidades y por lo tanto, pueden perdonar las ajenas...

—¿Y el respeto?

—Es un sentimiento místico, señor... El hombre suele extasiarse ante una bella escritura, o queda arrobado por la música de una *quena*, es decir, demuestra un profundo respeto frente a las obras de arte que produce el ser humano. ¿Por qué no miramos el alma de los hombres, para conocer, comprender y respetar la más bella obra que sobre la tierra ha creado el incommensurable genio de la Divinidad?...

—¿Cómo defines la lealtad, *amauta*?

—Es la consecuencia de los dos primeros sentimientos, señor. Todo aquel que aprenda a tolerar y respetar al prójimo, tendrá forzosamente que ser

leal con el vecino, con la comunidad y consigo mismo...

—¿Cómo se llama esa bella flor de tu jardín?

—Esa es la flor de la *amistad*, mi Sr...

*

Y bien: un partido político es una agrupación de hombres inspirados en una misma doctrina, hermanados en idéntica causa, que por serlo, crea entre ellos un vínculo de *amistad*. La parábola del *amauta*, tiene un profundo sentido filosófico, aplicable en estos instantes a la obra de acercamiento que se realiza entre los hombres que forman la más sólida agrupación política en nuestro país: la Unión Cívica Radical.

Ese acercamiento debe ser obra de *tolerancia, respeto y lealtad*, es decir, obra ella de la comprensión, del entendimiento y la sinceridad de todos sus afiliados y no únicamente de los jefes. Los hombres somos accidentes y nuestra vida, efímera ante los principios de doctrina de un partido político. Cuando esos principios están en-

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Dña. Ysola Gómez de Urpí contribuye con \$ 360.00

Don Amando Padilla Monge, con la compra de 3 libros de Max Jiménez 12.00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

cuadrados en conceptos de verdadera democracia—ello es, de bien común—, el entendimiento entre los hombres que saben *tolerarse* porque se sienten profundamente unidos ante el peligro permanente—donde no se juegan intereses personales, porque es la patria la que está en peligro—, debe tener el valor simbólico de la «flor de la amistad»...

Entendámonos así y hagamos una sola causa común: luchar por la restauración democrática argentina.— Cuando la hayamos conseguido, toda nuestra patria será como el jardín del *amauta*...

JUVENAL DE CASTRO

CAMPO NATIVO

(En el *Rep. Amer.*)

Refugio temporal de los amantes del silencio fué el Hotel *La Esperanza*, lugar veraniego en Colombia, consumido ahora por el fuego. El paisaje, quietud del sitio, y comunión con espíritus selectos, hacían los días allí vividos, efímeros como todo ensueño.

Enredaba la bellísima sus lianas de diminutas flores, en el frontis. Daban sombrío a los laterales: las palmeras y acacias; jazmines y rosas perdían sus pétalos sobre sus mismas hojas. De las terrazas divisábanse las ondulaciones de la cordillera andina; algunas palmas se destacaban sobre los rojos del poniente.

Bouganvillas moradas, habanos rosados, y rojos de un vivo de fuego, crecían en los jardines, amparados por los guarumos y cámbulos; aromaban los limoneros florecidos.

La piscina, en su quietud de agua dormida, esperaba el rito de la ablución.

En los vecinos campos, bajo acacias y platanales, brillan los rubíes de los cafetos.

Germinan los cañaverales.

Rumora el río aledaño discurriendo entre piedras; en las orillas, los helechos, inclinados, pensativos, gustan la dulzura de la corriente.

Cruzan, zaetando el espacio, los colibríes. Los árboles viejos, en la montaña próxima, vencidos sobre la tierra se transfor-

man; colúmpianse en los bejucos las campánulas silvestres. Disfruté en aquellos campos fugaces horas de alba y cenit; «en mí sien las agudas espinas pertinaces sangran y sangran hoy sobre mis horas mudas. Como los alcatraces, mis recuerdos descenden, plomosos, a la sima del pasado, y ascienden presto en ávido mutismo gustando el pez que les guardó el abismo.»

Surgirá otro edificio en el mismo sitio. De la portada prenderá la bellísima, su nueva florecencia; renovarán su connuvio los jazmines y las rosas; seguirán nevando en los huertos sus simbólicas flores los limoneros y naranjos; pero, Aquellas que ambulaban con nosotros en alegres rondas por prados y jardines, estarán: mustias unas, yacentes otras; almas acaso transmigradas a luciérnegas para seguir fulgiendo! «Los cañaverales cosas misteriosas rumorosas cuentan, y no son misterios de amores felices como antes contaban. Sus rumores llevan los vagos misterios de las cosas muertas!»

En los atardeceres se percibe como una sinfonía venida de remoto infinito. Oscilan las palmas; siléncianse las cigarras; languidece la luz...

Lejanas irradian, Venus y los primeros luceros de la noche.

P. J. MENDOZA BRUCE

Costa Rica, junio de 1947.

CRONICAS DE MEXICO
LA CATEDRAL

(En el Rep. Amer.)

Con mi mayor afecto y mi gran admiración dedico este trabajo a uno de los más grandes hombres de mi patria, nuestro Excelentísimo Ministro de Relaciones don Julio Acosta, que tan alto supo poner el nombre de Costa Rica en la gran nación azteca, y a su distinguida esposa.

Al penetrar en la Catedral de México, alzo la vista, y aquella inmensidad me hace pensar que así debieron ser las catedrales de Menfis o de Babilonia. La majestuosidad de sus muros presenta reminiscencias bíblicas.

Está en reparación y el martillar en la piedra repercute con aguda acústica.

Miles de lamparitas trémulas deslumbran con su luz dorada.

Tres altares parten la nave central, al estilo de las antiguas catedrales europeas. La tenue luz que proyecta la alta linternilla de ojivales curvas, alumbrá apenas los murales lienzos que dejan distinguir místicos perfiles de un exagerado arte medioeval. No se ven allí las frescas vírgenes del Sanzio—sus lienzos son austeros. De hermosa inspiración el Apocalipsis de Juan Correa, que cubre el fondo del «Coro»—donde parece que refulgen en la austeridad de los tonos los ojos llameantes de las bestias.

Quince capillas—verdaderas arca de riquezas—imponen un silencio parecido al que se siente al andar sobre las baldosas de un claustro.

Este templo se levanta en el preciso sitio en que se alzó el gran Teocati. Al llegar los conquistadores españoles utilizan para la catedral cristiana las mismas piedras que sirvieron para el pagano monumento de aquella civilización bárbara y feroz—y donde corrió la sangre humana en holocausto, se alza después la forma eucarística como símbolo de la redención del hombre. ¡La serpiente Quetzalcoatl es derribada por el Cordero Divino, símbolo de nuestra religión del perdón y el amor!

El Virrey don Martín Enríquez de Almansa y el Arzobispo don Pedro Montoya Contreras, colocan la primera piedra del templo que dos siglos después sería la más grande catedral de América—en la que cada una de sus piedras es «un trozo de historia».

Todos los estilos florecen en esta hermosa catedral, pues en el curso de doscientos años que duró su construcción, fueron muchos los ingenieros arquitectos que intervinieron en la obra; y es sin embargo, de admirar el conjunto armonioso que presenta. Sus colosales torres rematadas en forma de campana, son obra del Ing. José Damián de Ortiz; la alta linternilla que como dia-

dema de luz corona el templo, fué proyecto del arquitecto Juan Tolsá; sus diversas cúpulas, sus figuras y sus barandales de la parte superior presentan el estilo herreriano, y Juan de Herrera, el famoso arquitecto del más célebre monasterio español, hubiera visto quizá maravillado, la más grandiosa reproducción de su creación eterna.

De la China, como una joya tallada con primor, llegó la verja que separa el «Coro», el Oriente lejano dejó allí su nota de arte. Brocados y ricas telas bordadas por cien doncellas vinieron de Sevilla, y los más valiosos lienzos donados por poderosos de la tierra. Tallas preciosas recamadas de oro puro vinieron de Italia; y el maravilloso arte italiano se destaca en los ricos recamados de los pulpitos, en sus tres azares de imponentes proporciones, en sus imágenes de tradición histórica.

En voz de bronce su campana mayor ha celebrado y anunciado todos los acontecimientos mexicanos desde la prodigiosa mañana de un Domingo de Ramos en que ofició por primera vez Fray Juan de Zumárraga, en la primitiva iglesia, que habría de terminarse al alborear ya la independencia—el 17 de junio de 1813.

Hace algunos años se emprendió la obra colosal de cambiar el tosco entablado colonial por pavimento de acuerdo con la grandiosa construcción. Dos bandos hubo a la hora de la reforma: el de los que querían que el templo conservara su primitivo aspecto y el de los que preferían el embellecimiento que implicaba esta reforma. Triunfa la segunda tesis, y desde entonces se trabaja en el nuevo pavimento en buena lucha con la rebeldía del subsuelo, que como la historia lo refiere, fué en épocas remotas la laguna en cuyo centro se encontró el águila

AHORRAR

es condición *sine qua non* de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted realice este sano propósito:

AHORRAR

sobre un nopal, degollando la serpiente—emblema del pabellón mexicano.

Su mística penumbra, suavemente acogedora me fué propicia una mañana de triste aniversario. . . aquel en que sus manos de línea fina me tendieron la última caricia. . . pálidas manos de quien fué Príncipe del verso; que dieron en su gesto alas ágiles a la palabra y en las que la palabra encontró un íntimo sentido.

En aquel día doloroso, apenas el sol alumbraba en el oriente cuando mi frente se juntaba con su frente helada. Entre los cantos funerales y el oro de las tiaras mis oraciones se elevaron en la inmensa bóveda del templo que piedra a piedra, durante dos siglos, levantaron manos de nativos, que en aquel fabuloso Imperio hicieron siempre obra de eternidad.

AMALIA DE SOTELA

México, D. F. 1946.

Acaba de publicarse

ESTUDIO DE LA COMUNIDAD

Manual para maestros, trabajadores sociales, y demás personas interesadas en el mejoramiento cívico.

Trata de los siguientes asuntos: características básicas de una comunidad; métodos técnicos para estudiar una comunidad; y organismos y recursos para el servicio de la comunidad. Incluye recursos naturales, gobierno local, economía, seguridad pública, delincuencia, planificación, zonificación y construcción de hogares, salud, nutrición, educación, recreación, bienestar social, bienestar del niño, servicios sociales de agencias religiosas y cívicas y coordinación de servicios. Termina con reglas elementales para la organización de programas en la comunidad.

Editado por la Dra. CAROLINE F. WARR

140 pp.

Precio: \$ 1 (moneda norteamericana.)

Centro de Investigaciones Sociales

Universidad de Puerto Rico

Río Piedras, Puerto Rico.

IMPRENTA AURORA SOCIAL LTDA.

Esquina Suroeste del Colegio Sup. de Srtas.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EDITOR:

J. GARCÍA MONGE

TELEFONO 3754

CORREOS: LETRA X

En Costa Rica:

Suscric. mensual \$2.00

EXTERIOR:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario,
sobre Nueva York

EL ESCULTOR JUAN MANUEL SANCHEZ

(En el Rep. Amer.)

Cuando el poeta hace de la nube una figura o siente en el aire el rumor de oleaje de los árboles, tenso su espíritu, plasma en la poesía la emoción y el sentimiento que ello le produce.

Así el escultor, clava sus ojos en la materia que puede ser la piedra, el barro, o cualquiera otra, para encontrar su íntima expresión y decir de su alegría o de su angustia, y se da íntegro en su obra, que a veces es un grito desesperado o el suave rumor de plumas del ave del paraíso.

He visto al «cazador» de formas, Juan Manuel Sánchez, encontrar el alma de las piedras y transfigurar su materia en ternura de piel y fuerza humana.

La obra de Sánchez, como la de otros escultores modernos, es el reflejo más auténtico de la vida atormentada del creador de belleza en esta época sin precedentes en la historia y en la que los valores humanos, fuera de la técnica y de la ciencia aplicada, son considerados dentro de un plano de valorización inferior. Es la obra de Sánchez una obra de silencio. Su cultura universal y su trabajo fervoroso, casi de culto, lo hacen recorrer todos los caminos, desde la imaginaria hasta la escultura abstracta. En el trabajo y el estudio, el escultor ha ido modelándose, como si él mismo fuera una escultura indígena. Su entusiasmo por el oficio lo hace estar alerta, vigía de tempestades, en esta tierra nuestra en que, como pocos, labora en soledad y crea de la piedra o de la madera la belleza de una escultura firme y

potente; porque Sánchez sabe que al labrar la piedra deja en ella el soplo poético que encontramos en todas sus manifestaciones de arte. Sus dibujos, simples, ingenuos, de línea suave como un niño débil, pero poderosos en lo que expresan, son el reflejo de su inteligente cultivo del espíritu. Recuerdo también su dolorosamente angustiado Cristo tallado en madera; sus ángeles hechos de nubes, sus piedras en un orgulloso abandono entre las flores y las plantas del pequeño jardín de su estudio, ya patinadas por el tiempo y semejantes a indígenas esculturas que por magia hubieran brotado de la tierra.

No hay en el escultor Sánchez nada sofisticado; su naturalidad lo hace ir a la forma sin complicaciones y a la poesía que es el reflejo prístino de su obra, por los caminos menos intelectualizados: los de la emoción. Juan Manuel sabe usar su cultura literaria para no hacer literatura, ni complicarse en otra cosa que no sea la búsqueda de sí mismo en el arte. No juzgo ni crítico su actitud personal, su posición inquebrantable de soledad, de aislamiento. Creo, que si la soledad es buena para llegar al fondo mismo de la materia que transforman sus manos, una vez que ésta adquiere su propia vida debe hacerse presente a la crítica y a la admiración del pueblo. De otra manera, una posición cerrada hace caer al artista en un narcisismo de agua estancada y no en una corriente limpia y caudalosa que destruye o fortalece el valor mismo de su creación.

Es Juan Manuel Sánchez un solitario que trabaja empeñosamente para alcanzar su acabada expresión y angustiosamente se acerca a la piedra, a darle el caudal de su sangre indígena. Puede la crítica situar o valorar su obra en un plano de demolición o de aceptación, pero lo que nunca podrá hacer es negarle a este gran obrero su positivo valor como un incesante buscador de la forma que da a la piedra su angustia de poeta que capta en lo misterioso que tiene la nube o el vuelo de un pájaro, la sencilla expresión natural de todo lo que llega a tocar sensiblemente su inagotable sed de arte. Sed que no sacia si no recibe el agua directamente en el cuenco de la mano de un Dios severo y malicioso que lo deja hacer lo que él hizo con el barro y la costilla en el silencio del paraíso terrenal, antes de que apareciera la espada del castigo. Porque primero fue la forma y después el verbo.



Berta

(Granito de Juan Manuel)



Torso

(Madera de Juan Manuel)



Juan Manuel Sánchez

(Foto de 1943.)

ARTURO ECHEVERRÍA, LORÍA

Costa Rica. Junio de 1947.